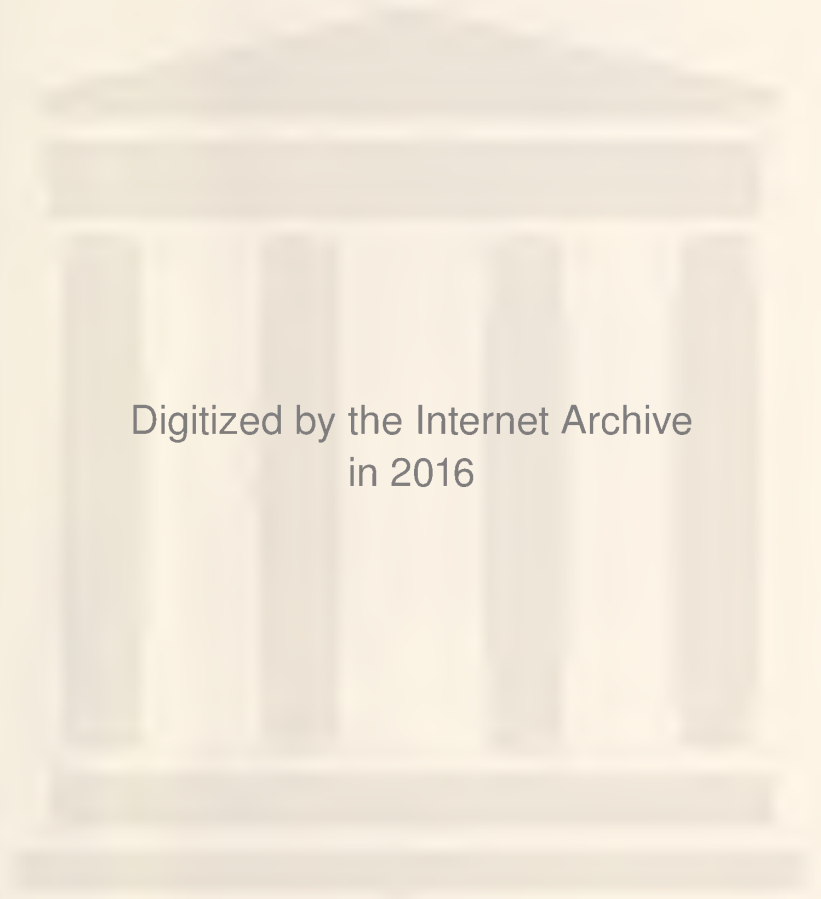


PER BX1427.A1 .C75

Cristo Rey en Mexico.



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/cristoreyenmexic15monu>

CRISTO+REY



EN MEXICO

Agosto de 1953



CENTRO GENERAL DE PROPAGANDA

Cortesía del Personal del

Banco Guanajuatense, S. A.

León, Gto., Mex.



Galantería del

"HOTEL LEON"

León, Gto., Mex.

CRISTO+REY EN+MEXICO

"Oportet Illum regnare." "Ipse est in luce"

Registro en gestiones.

Fundada el 11 de Abril de 1953.

AGOSTO de 1953.

Año I.—Nº 5

"Volo, Pater, ut ubi ego sum illic sit et minister meus"

A "OH PADRE, YO DESEO ARDIENTEMENTE QUE AQUELLOS QUE TU ME HAS DADO ESTEN CONMIGO AHI MISMO DONDE YO ESTOY". Jo. 17-24.

SI hablaba Jesús al Padre Celestial en la víspera de su muerte, cuando hacía a sus discípulos las últimas recomendaciones, cuando dirigía por ellos las últimas súplicas de su vida mortal. "Que estén conmigo ahí donde yo estoy para que contemplen mi gloria cual Tú me la has dado".

Santo Tomás enseña que de la naturaleza misma del amor nace el que el amante quiera y desee el bien del amado. Cristo en quien reside el amor verdadero, soberanamente perfecto y soberanamente firme, desea vehementísimamente que aquellos a quienes El ama estén con El para que participen de su gloria sempiterna.



Y si para todos los que El ama pedía esta gracia, ¿excluiría de ella a su Madre Santísima a quien ama supereminentemente? ¡Ah, no! Por eso Cristo la llevó consigo en Cuerpo y Alma. La Virgen Santísima subió a los cielos a contemplar el triunfo definitivo de su Hijo Jesucristo y por siempre estará en donde El está.

Porque lo amaba, con El estuvo en Belén, en Nazaret y en el Calvario.

Porque es amada de El, está colocada a su lado en el cielo en un trono resplandeciente de gloria y de poder.

(Pasa a la Pág. 207)

"CRISTO REY EN MEXICO"

Sumario:

EDITORIAL:	193
EL REINO DE JESUCRISTO EN LOS VATICINIOS DE LOS PROFETAS.—Cango. Lic. D. Roberto Ornelas.	195
LA MONTAÑA DE CRISTO REY, PRIMERA EPOCA. Recopilador: Pbro. José A. Betancourt.	
a) GRANDIOSO PRIMER PROYECTO DEL MONU- MENTO NACIONAL A CRISTO REY.	209
b) ANTEPROYECTO PARA LA BASILICA DE CRIS- TO REY.—1920. Por los Arqs. Luis F. Murguía y Lino Picaseño y Cuevas	211
c) MEXICO: BASILICA DEL SANTISIMO SACRA- MENTO.	220
d) PEREGRINACION DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL DE ALLENDE, GTO.—Por el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. Don Emeterio Valverde Téllez .	221
MAÑANITAS A CRISTO REY DE LA PAZ. Para cantarse en la Ermita Expiatoria, o en cual- quier otro Templo del País, en la Festividad de Cristo Rey.	215
INTRO. EXCMO. PRELADO, MONS. MARTIN DEL CAM- PO, OFRECE A S. S. PIO XII UN ALBUM FOTOGRA- FICO DE LA STA. MONTAÑA DE CRISTO REY.	216
BONITO RASGO: REGALAR EL CALIZ DE LA PRIMERA MISA PARA SERVICIO DEL REY	224
LA CUELGA A CRISTO REY. Centro General de Propaganda	225
LA REALEZA DE CRISTO EN LA SAGRADA LITURGIA.	229
CONVOCATORIA PARA LA TERCERA CARRERA CI- CLISTA "REY DE LA MONTAÑA"	228
CARTA-CIRCULAR. Asunto: Cuelga de Cristo Rey	225
LA MONTAÑA DE CRISTO REY. EPOCA ACTUAL.—JU- LIO DE 1953.—Pbro. José A. Betancourt.	232
ACCIONES DE GRACIAS	233
NUESTRA PORTADA	239

Por el M. I. Sr. Secretario de la S. Mitra de León, CANGO. LIC. D. ROBERTO ORNELAS.

JESUCRISTO, soberano Señor de cielos y tierra! Tu grandeza, como Unigénito del Padre, llena todos los senos de la eternidad; y como Redentor y Rey de los hombres, abarca todos los siglos y todas las edades. Sólo tú eres grande, sólo tú eres omnipotente; a Tí sólo se debe el honor, la gloria y la alabanza.

Las grandezas humanas, se levantan como al azar en medio del torbellino de los acontecimientos; y se pierden, las más de las veces, sin dejar rastro. Los reyes de la tierra son desconocidos antes de nacer y se les olvida en cuanto mueren.

El Reino de Jesucristo

Solamente algunos de ellos, pocos por cierto, logran ocupar algunas páginas de la historia, mediante las cuales han llegado hasta nosotros sus nombres y sus hazañas; pero su poderío y su grandeza se hundió con ellos sin dejar vestigio; como las nubes que cruzan el espacio, que no dejan la menor huella de su tránsito. Ahora bien, ¿qué decir de los tiempos que les precedieron, si con ellos empezó la brevísima historia de su vida? ¿Qué vaticinios anunciaron la grandeza de los reyes asirios y de los egipcios? ¿Quién mencionó el nombre de los Faraones, de los Alejandros y de los Césares? La grandeza de estos reyes empezó en los mejores días de su vida, para ir a perderse donde termina siempre la miseria humana: en el sepulcro, en la podredumbre, en el olvido, en la nada.

en los Vaticinios

Sólo Nuestro Divino Rey Jesucristo aparece majestuoso desde el primer día de los tiempos y así permanece, al través de los siglos, hasta la consumación de las edades, no para terminar allí, sino para enseñorearse de la eternidad. Jesucristo es el único Rey que pudo decir a sus contemporáneos: "Si queréis saber quién soy yo, abrid las páginas de la historia, esa historia admirable que escribieron Moisés y los Profetas. Registrad las Escrituras, en las que creéis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (1).

Por eso Jesucristo, dice un escritor contemporáneo, "No escribió en los tres años de su vida de Maestro, porque durante muchas centurias estuvo escribiendo por medio de Moisés y de David, y de Salomón y de los Profetas, varones egregios, que no fueron sino amanuenses suyos".

de los Profetas

"No escribió en los tres años de su vida de Maestro, porque cuarenta siglos antes escribió el gran libro de la naturaleza, del que no son sino infieles e ínfimas copias las obras de los más grandes genios. En el principio creó los cielos y la tierra, es decir, el volumen en blanco, y en seis días

1.—San Juan, V, 39.

llenó de maravillas aquellas páginas estupendas. La luz, el firmamento, los océanos y los mares, el sol y las estrellas, los peces y las aves, los animales y el hombre, he ahí los capítulos en que dividió su gran libro. Abierto a todas las miradas los puso desde entonces en el atril inmenso del espacio, y allí permanecerá hasta la consumación de las edades. En el día del supremo juicio lo tomará en sus manos omnipotentes, y como se despedazan papeles viejos e inútiles, romperá todas esas maravillas y arrojará sus fragmentos en el voraz abismo de la nada". (1).

Por lo dicho, desde luego se ve que el dominio que Jesucristo tiene sobre los seres, es absoluto, porque "todas las cosas fueron hechas por él y sin él nada se hizo": (2) y, por lo mismo, ese dominio no reconoce límites, ni en cuanto al tiempo, ni en cuanto a las generaciones, ni en cuanto a las variadas y distintas circunstancias de la vida; por cuyo motivo los cristianos de hoy, pueden levantar la voz a la faz del mundo, como San Pablo en su tiempo, y decir muy alto: "Cristo ayer y hoy: el mismo en los siglos". "Christus heri, et hodie: ipse et in saecula". (3).

Del reino de Jesucristo en ese día de ayer, es decir, durante la edad de la Ley y los Profetas, debo hablaros en estas solemnes circunstancias; pero antes debo hacer dos observaciones: en primer lugar, debo precisar de alguna manera, lo que se entiende por Reino de Cristo y después precisaré también, en cuanto sea posible, el sentido de las profecías, según su propia naturaleza.

Jesucristo es Rey absoluto y supremo porque tiene el gobierno universal de todas las cosas. Su Reino principalmente es espiritual y a lo espiritual tiende; pero debemos hacer constar que Jesucristo tiene también poder absoluto en el orden temporal: en acto primero, como dicen los teólogos con su Príncipe a la cabeza; aunque en acto segundo no haga uso de ese poder en multitud de ocasiones, por no violentar la voluntad humana, o porque así conviene para su gloria, o, en fin, porque así le place. Jesucristo como Dios reina sobre todo lo que existe; como Redentor "debe reinar en las mentes, en las voluntades, en los corazones de todos los hombres". (4). Este dominio de Jesucristo es perfecto, porque tiene la triple potestad: la legislativa, la judicial y la coercitiva; con todos aquellos requisitos, en grado eminente, que deben tener los reyes de la tierra para gobernar debidamente a sus vasallos.

"El reino de Jesucristo es la Iglesia, sociedad perfectísima fundada por él sobre solidísimos fundamentos, o mejor dicho, él es la piedra angular sobre que descansa; dotada, también por él, de todos los medios necesarios para su vida sobrenatural y divina; y por él defendida con la promesa de la inmortalidad: porque las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Tal es el Reino de Cristo que entrevieron entusiasmados los Patriarcas.

1.—Dr. H. Quintero. "El Sumo Poeta". 2.—San Juan 1, 3. 3.—Hebr. XIII, 8. 4.—Encicla. "Quas primas".

Por lo que respecta a las profecías, debemos confesar desde luego, que ellas son de suyo obscuras. "Si todas las profecías fuesen transparentes cuanto a los sucesos futuros y cuanto a la fecha, sería de temer que ellas mismas gobernasen su realización, quiero decir, que habría almas piadosas que se sentirían inclinadas a asegurar su cumplimiento: otros, perversos, podrían igualmente trabajar para estorbar su ejecución; y los iluminados e impostores podrían descarriar a muchos, esforzándose por realizar a cualquiera costa en su propia persona lo que con tanta claridad hubiera sido anunciado. Inconvenientes o abusos que la Suma sabiduría debió prevenir... claro es que (Dios) debía evitar toda fórmula demasiado provocadora, y elegir, según las necesidades, expresiones más o menos obscuras antes de la hora señalada por sus decretos soberanos. En lugar de agrupar, con insigne desacierto, los rasgos que podrían desagradar, debía por lo menos, revelarlos poco a poco, y dispersarlos. Si quería realmente la salvación de su pueblo, debía servirse de términos más aptos para reducir su imaginación y su corazón aunque fuese a riesgo de que por algún tiempo los tomasen en un sentido demasiado mezquino y material". (1). Mas, confrontando unas profecías con otras y teniendo en cuenta la interpretación obvia que merecen, qué luz tan esplendente despiden aquellos oráculos divinos, convergentes todos hacia un punto, objeto de todas ellas, hacia el Salvador, hacia Jesucristo Nuestro Rey.

Hechas estas breves observaciones, deleitémonos, repitiendo algunas de aquellas profecías, que nos hablan de la Realeza de Nuestro Redentor, y de su Reino, su obra por excelencia, la Iglesia.

Al leer los libros del Antiguo Testamento, en que se nos refieren los principales acontecimientos de cuarenta centurias, al leer las relaciones que mediaron entre el Creador y los hombres, encontramos que con frecuencia se habla de la celebración de un pacto o alianza. Dios promete una multitud de bendiciones en cambio del cumplimiento de su ley: "Si guardáreis mi ley, les dice, vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios". (2). Sobre el acervo enorme de las iniquidades de los hombres, resplandece siempre, como el iris sobre las ruinas del diluvio, la infinita misericordia de Dios, cristalizada en la promesa de un Salvador, cuyo Reino se extenderá hasta los últimos confines del mundo.

La idea de un Redentor, envuelta en enigmáticas y encantadoras figuras, aparece desde el primer día de la iniquidad y se convierte en la esperanza de los pueblos y la expectación de las naciones. En la primera página de la Biblia hace su aparición Jesucristo como Redentor de los hombres; por lo que pudo decir lo que de él había escrito David y después repitió San Pablo: "De mí está escrito en el principio del libro". "In capite libri scriptum est de me". (3). Poco después de la caída del primer hombre, aun antes de que éste pidiese perdón o hiciese la menor promesa de penitencia, el Padre de las grandes misericordias anuncia al Redentor, co-

1.—De la Boullaye. Conf. IV, año de 1930. 2.—Levítico XXVI, 12. 3.—Salmo XXXIX, 8.—Hebr., X, 7.

mo el remedio único para reparar tan grande desgracia. "Y dijo el Señor a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales, y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida. Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza". (1). Tú has vencido a la primera mujer, así se expresa uno de los expositores de los libros sagrados, pero yo levantaré otra que se burle de todas sus acechanzas. De esta mujer nacerá un hijo que será la cabeza de un nuevo pueblo el cual te declarará perpetua guerra y enemistad: ella quebrantará tu cabeza y mostrará cuán débil y flaco es tu poder: tú llena de saña te armarás contra ella con deseos de vengarte; y moverás contra su hijo el furor de unos hombres carnales que crucificarán su cuerpo pero esta misma enfermedad de su carne y muerte que sufrirá, serán los que quebranten tu cabeza y poder. Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de la Virgen, quebrantará tu cabeza. (2).

Corren los años y con el tiempo se multiplican también los pecados de los hombres, por lo que Dios se ve obligado a castigarlos con el diluvio, castigo por cierto espantoso; pero por sobre las ruinas de tamaña catástrofe, aparece la misericordia de Dios, haciendo con Noé un nuevo pacto: "Y cuando cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en las nubes; y acordarme he de mi alianza con vosotros". (3). Esta alianza, dice un comentarista, la hace Dios, no por los méritos de los hombres, sino por su bondad suma, y teniendo presentes los méritos infinitos de Jesucristo. En la versión caldaica se lee: esta alianza que hago entre mi Verbo o Palabra y entre la tierra", como que el Hijo de Dios fué el medianero de todas las antiguas alianzas porque todas tenían por objeto y fin la grande y divina alianza que había de contraer con nosotros por medio de la Encarnación. (4).

En Abraham, el Patriarca de la fe, aparece la figura del Salvador en la promesa que le hace de que le daría una generación tan numerosa como las estrellas del cielo y como las arenas del mar; y en la cual serían benditas todas las naciones de la tierra. "Y díjole (el Angel): no extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada: ahora he conocido que temes a Dios, y que no has perdonado a tu hijo único por amor de mí. Y llamó el Angel del Señor a Abraham por segunda vez desde el cielo, diciendo: Por mí mismo he jurado, dice el Señor: por cuanto has hecho esta acción, y no has perdonado a tu hijo único por amor de mí: Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas que están en la ribera del mar: tu posteridad poseerá las puertas de tus enemigos, y en tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra". (5).

Dios bendice a Abraham en su hijo Isaac, y a Isaac en su hijo Jacob, padre de las doce tribus, de una de las cuales había de nacer el Reden-

1.—Génesis, III, 14-15. 2.—Ferrer. 3.—Génesis, IX, 14-15. 4.—Alápide. 5.—Génesis, XXII, 12-18.

tor. Las doce tribus constituyen el pueblo de Dios, imagen de la Iglesia, que es el reino de Cristo. Jacob, al borde del sepulcro, bendice a cada uno de sus hijos con una bendición especial; pero ninguna tan copiosa y abundante, como la que da a Judá, cabeza de la tribu en la que debía nacer Jesucristo: "Judá, le dice, te alabarán tus hermanos, tu mano en las cervi- ces de tus enemigos, te adorarán los hijos de tu padre. Cachorro de león, Judá: a la presa subiste, hijo mío; reposando te acostaste como león y como leona, ¿quién te despertará? NO SERA QUITADO DE JUDA EL CÉ- TRO y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y EL SERA LA EXPECTACION DE LAS GENTES". (1).

En el Libro del Deuteronomio se le pide a Dios que apresure el mo- mento de esta bendición que Jacob dió a su hijo Judá: "Oye, Señor, la voz de Judá, e introdúcelo en su pueblo: sus manos combatirán por él, y será su protector contra los enemigos de él". (2).

La esclavitud de los hijos de Jacob bajo el yugo de los egipcios, figura es de la esclavitud de los hombres bajo el yugo de Satanás; y Moi- sés, el Legislador hebreo, figura es de Jesucristo. Este descendió del cielo para salvar a los hombres; y Moisés fué enviado para redimir a los israeli- tas. "Ve, dice el Señor a Moisés, junta a los ancianos de Israel, y les dirás: el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob se me apareció diciendo: Visitando os he visitado, y he visto to- do lo que os ha acontecido en Egipto. Y he dicho, os sacaré de la aflic- ción de Egipto a la tierra del Cananeo... a una tierra que mana leche y miel". (3).

Moisés comprendió con clarividencia de inspirado y vió en toda su grandeza los altos destinos del pueblo escogido y en arrobó divino así con- testa al Señor: "Los introducirás, y los plantarás en el monte de tu here- dad, firmísima morada tuya que has labrado, Señor: en tu santuario, Se- ñor, que afirmaron tus manos. El Señor reinará eternamente más allá". (4).

Peregrinando va el pueblo de Israel hacia la tierra prometida, bajo la protección y amparo de Yavéh, que envuelto en aquella maravillosa nu- be, es para los peregrinos luz durante la noche, y por el día sombra bien- hechora que los defiende de los abrasadores rayos del sol del desierto. Ya próximos a tomar posesión de la tierra de las promesas, como era de supo- nerse, les salen al paso con las armas los reyes de aquellos lugares. Uno de éstos es Balac, rey de los moabitas, quien alarmado por el triunfo que los israelitas habían obtenido sobre el Amorreo y viendo que le era im- posible hacerles frente, hace venir desde las márgenes del Eufrates al adi- vino Balaam, para que maldiga al pueblo de Dios; pero Dios le ordena a Balaam: "No quieras ir con ellos (con los enviados de Balac), ni maldigas al pueblo: porque bendito es". (5). Dios, sin embargo permite después

1.—Génesis. XLIX. 8-9-10. 2.—Deuter. XXXIII. 7. 3.—Exodo. III, 16-17. 4.—Exodo. XV. 18. 5.—Núm. XII. 12.

que Balaam vaya a la tierra de Moab, para que se vean mejor sus designios y la predilección que él tiene por aquel pueblo que llama suyo. Balaam, contempla desde la cima del monte Fogor las tiendas de Israel, y en ellas ve el Reino de Cristo, como se ve por las palabras de las profecías y anuncia la venida del Gran Rey, convirtiéndose de adivino en verdadero Profeta del Señor. "¡Cuán hermosos son tus pabellones, Jacob, y tus tiendas, Israel! como valles con bosques, como huertas de regadío, como tiendas que fijó el Señor, como cedros cerca de las aguas". (1). Y sigue diciendo Balaam bajo el influjo del Divino Espíritu: "Dijo el que oyó las palabras de Dios, el que sabe la doctrina del Altísimo y las visiones del Omnipotente, el que cayendo tiene los ojos abiertos. Le veré, mas no ahora: le miraré, mas no de cerca. DE JACOB NACERA UNA ESTRELLA, y de Israel se levantará una vara, y herirá a los caudillos de Moab, y destruirá a todos los hijos de Seth. De Jacob saldrá el que domine, y destruya las reliquias de la ciudad". (2).

Dios toma bajo su protección al pueblo de Israel hasta llevarlo al apogeo de su grandeza, como lo hizo en los tiempos de David y de Salomón. Porque mientras que este pueblo cumple con lo pactado con su Dios, El multiplica las bendiciones ofrecidas. Una de las más señaladas promesas que Dios hace a David, es la de concederle un reino feliz y próspero, la que se cumplió, en parte, durante los días de Salomón; pero cumplidamente, sólo en Jesucristo. "Y cuando tus días fueron cumplidos, le dice, y durmieres con tus padres, levantaré en pos de ti un hijo tuyo que procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Este edificará una casa a mi nombre, y yo estableceré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él será hijo". (3).

Próximo a la muerte el Rey Profeta llama a su hijo Salomón y le recuerda la obligación que tiene de cumplir lo ofrecido a Dios, si quiere que el Señor le conceda la estabilidad de su reino: "Para que el Señor confirme sus palabras que ha hablado de mí diciendo: Si tus hijos guardaren mis caminos, y anduvieren delante de mí en verdad, de todo su corazón y de toda su alma, no te será quitado varón del trono de Israel". (4).

El Rey David es el Profeta y cantor del Redentor a tal grado, que algunos de sus salmos han sido llamados por los exégetas, mesiánicos; y entre éstos hay algunos en los que se anuncia la Realeza de Jesucristo, con tal precisión, que más parece la historia del Salvador Rey. El Real Profeta dirige su mirada hacia el futuro y al contemplar la hermosura del Rey de los reyes, lo invita a que cuanto antes emprenda su paso triunfal al través de las edades y por en medio de las coronas y cetos de los reyes de la tierra, que mal de su agrado debajo de él caerán todos los pueblos de la tierra. "Con tu belleza y tu hermosura en ristre, le dice, marcha con prosperidad, y reina, por medio de la verdad y de la mansedumbre. Tus saetas en los corazones de los enemigos del Rey, debajo de tí caerán los pueblos. Tu trono, oh Dios, por siglo de siglo: vara de rectitud es la vara de tu reino". (5).

1.—Núm. XXIV, 5-6. 2.—Núm. XXIV, 16-17. 3.—II de los Reyes, VII, 12-14. 4.—III de los Reyes, II, 4. 5.—Salmo XLIV, 5-7.

Después considera la guerra que le levantarán a Jesucristo sus enemigos; porque nada les mortifica tanto a los grandes de la tierra como la Realeza y Divinidad de Cristo; pero el resultado de esa lucha, tan desigual como inútil, lo canta David, poniendo en labios del Padre Celestial, la promesa del triunfo final de esa batalla. "Dijo el Señor a mi Señor, o como en los Setenta, dijo Yavéh a Adonai: siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. Domina tú en medio de tus enemigos. Contigo está el principado en el día de tu poder, entre los resplandores de los santos: del vientre, antes del lucero, te engendré. El juzgará a las naciones". (1).

El poder de nuestro Rey, según David, se extenderá por toda la tierra, y todos los reyes le servirán. "Y dominará de un mar a otro: y desde el río hasta los términos de la tierra. Los reyes de Tharsis, y las islas le ofrecerán dones: los reyes de Arabia y de Sabá le traerán presentes. Y le adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán. Y vivirá, y se le dará del oro de la Arabia, y orarán siempre por medio de El: todo el día le bendecirán. Y serán benditas en El todas las tribus de la tierra: todas las gentes le engrandecerán" (2).

El trono de Jesucristo será edificado por su mismo Padre y su linaje no conocerá términos. "Y edificaré tu trono de generación en generación. Y yo lo estableceré por primogénito excelso sobre los reyes de la tierra. Y haré que su linaje subsista por todos los siglos. Y su trono como los días del cielo. Su linaje permanecerá eternamente. Y su trono será para siempre como el sol delante de mí, y como la luna llena, y como el testigo fiel en el cielo". (3).

Con mayor precisión, si es posible, David nos presenta la Realeza del Mesías en el salmo II, la guerra que le han de levantar los reyes de la tierra y el premio que por este triunfo le concederá su Padre. "¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos meditaron cosas vanas? Asistieron los reyes de la tierra, y se confabularon los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo. Destrocemos sus ataduras: y sacudamos de nosotros su yugo. El que habita en los cielos se burlará de ellos: y el Señor los escarnekcerá. Mas yo he sido por El establecido Rey sobre Sión, monte santo suyo, para predicar su precepto. El Señor me dijo: mi hijo eres Tú, yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré las gentes en herencia". (4).

Es también David el que nos anuncia, contra todas las tendencias de los israelitas, que el reinado de Jesucristo había de proceder de su crucifixión, es decir que había de reinar por su Pasión y muerte de Cruz: "Decid a las naciones que Dios reinará desde el madero". (5). Esta frase "desde el madero" que no se encuentra en la Vulgata, pero sí en la Versión Itálica y en los Setenta, dice San Justino que la suprimieron los judíos, como una profecía muy clara que era el Reino de Cristo por medio de la Cruz.

1.—Salmo CIX, 1-6. 2.—Salmo LXXI, 8-17. 3.—Salmo LXXXVIII, 5-38. 4.—Salmo II, 8-17. 5.—Salmo XCV, 10.

Contempla el Rey David, con la precisión que le permiten las luces supraterrénas que provienen del Divino Espíritu, aquel triunfo eterno que había de alcanzar Jesucristo, al ser recibido en el cielo y tomar posesión de su trono a la derecha de su Padre, pasmado entonces de admiración, tanto a los moradores del imperio, como a las multitudes redimidas del seno de Abraham; y canta ese triunfo de subida gloria con arrebatado eximio vidente: "Alzad, oh príncipes vuestras puertas, y levantaos vosotras, oh puertas eternas: y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla... el Señor de los poderíos, él es el Rey de la gloria". Nos haríamos interminables si quisiéramos presentar siquiera los principales versículos de los Salmos en que se habla de la Realeza de Jesucristo. Pero pasemos adelante.

Después de la autorizada voz de los Patriarcas y de personajes ilustres, como David y Salomón, tenemos la no menos autorizada voz de los Profetas, hombres extraordinarios, puestos por Dios, unas veces para anunciar a los israelitas los castigos que merecían por sus pecados; y, otras, para confortarlos en los momentos de prueba, con la esperanza del perdón y la promesa de una recompensa segura, si arrepentidos de sus extravíos, volvían a los caminos que el Señor les había señalado; pero en uno y otro oficio, era el móvil principal, mantener firme la esperanza en el futuro Salvador. Fueron los Profetas los escogidos y destinados por el Señor para ser los instrumentos de aquella continua comunicación de Dios con su Iglesia y de su gobierno sobre ella, como un refuerzo del ministerio ordinario y un remedio de los desórdenes y males que les sobrevivían. De ellos nos dice el apóstol San Pedro: "Y aun tenemos más firme la palabra de los Profetas, a la cual hacéis bien de atender, como a una antorcha que luce en lugar tenebroso, hasta que el día esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones". (1).

Entre estos hombres extraordinarios tenemos desde luego a Isaías, varón de extraordinaria virtud y de espíritu profético en grado elevadísimo, destinado para anunciar al pueblo de Dios el más terrible de sus cautiverios, quien para más eficazmente moverlo al arrepentimiento, le pone delante las grandes ventajas que vendrían a la Iglesia universal con la venida del Mesías. Con sin igual ternura convida a Jerusalén, figura del Reino de Cristo, a que se apreste a recibir a su Salvador: "Levántate, levántate, le dice, vístete de tu fortaleza, Sión, vístete de los vestidos de gloria, Jerusalén, ciudad del Santo: sacúdete del polvo; siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión. Porque esto dice el Señor: de balde fuisteis vendidos, y sin plata seréis redimidos. Por esto sabrá mi pueblo mi nombre en aquel día: porque yo el mismo que hablaba, vedme aquí presente. ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia y predica la paz: del que anuncia el bien, del que predica la salud, del que dice a Sión: reinará tu Dios". (2).

Es Isaías el que anuncia el nacimiento del Mesías de una Virgen, y

1.—II de San Pedro. I. 19.. 2.—Isaías, III. 1-3 y 6-7.

reconoce en el Redentor la unión de las dos naturalezas, divina y humana, cuando anuncia al Hombre que ha de venir: "He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, que se llamará Emanuel, que se interpreta: Dios con nosotros". (1). "Y saldrá una vara de la raíz de Jesé, y de su raíz se subirá una flor. Y reposará sobre él el espíritu del Señor. En aquel día la raíz de Jesé, que será puesta por bandera de los pueblos, le invocarán a él las naciones, y será glorioso su sepulcro. Y alzará bandera a las naciones, y congregará a los fugitivos de Israel" (2).

Isaías reconoce a Jesucristo como el Dominador absoluto: "Ved que el Señor vendrá con fortaleza, y su brazo dominará". (3). Con inspiración de Profeta, suspira por la venida del Salvador: "Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra y brote al Salvador". (4). Y jura que no dejará de vaticinar por él, hasta que reine, recibiendo el nuevo nombre que le dará el Señor: "Por Sión no callaré, y por Jerusalén no sosegaré, hasta que salga su justo como resplandor, y su salvador sea encendido como antorcha. Porque las gentes verán a tu justo, y todos los reyes a tu ínclito: y te será puesto un nombre nuevo, que el Señor nombrará con su boca". (5).

Después de Isaías, siguiendo el orden cronológico, conviene que hablemos de Jeremías, llamado el Profeta del dolor y de las lamentaciones, porque vivió días amargos en el más cruel de los cautiverios, fué testigo del saqueo y contempló la ruina y desolación de su amada Jerusalén. Este admirable profeta levanta, desde el fondo de su dolor, su atribulada vista hasta perderla vagamente en el futuro, entrevé la imagen de Jesucristo, lo considera como al único salvador de su pueblo y se regocija en ese día. "¡Ay!, exclama, qué grande es aquel día. Ni hay semejanza a él. Y sucederá en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, que quebraré el yugo de él de tu cuello, y romperé sus ataduras, y no le dominarán más los extraños. Y de ella será su caudillo y su príncipe saldrá de en medio de ella. Y vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios". (6).

Es también Jeremías quien nos asegura que el Redentor nacerá de una Virgen: "¿Hasta cuándo andarás desmadejada por las delicias, hija vagabunda? pues el Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: UNA MUJER RODEARA AL VARON. FEMINA CIRCUMDABIT VIRUM". (7). Oye un nuevo prodigio, comenta Alápide, un admirable suceso que se verá en la tierra, del cual si sabes aprovecharte, saldrás de tu miseria y será el principio y el complemento de tu salud y libertad. Una hembra, es decir, una doncella, una Virgen purísima, sin consorcio de varón, sino por obra del Espíritu Santo, rodeará, abrazará y llevará en seno al varón, al que es fuerte y poderoso, a Jesucristo que, aunque venga pequeño en forma de graciosísimo niño, será un varón perfectísimo y acabadísimo, por su sabiduría, inteligencia, virtud y poder.

1.—Isaías, VII, 14. 2.—Isaías, XI, 1-2 y 10-12. 3.—Isaías, XL, 10. 4.—Isaías, XLV, 8.
5.—Isaías, LXII, 1-2. 6.—Jeremías, XXX, 22, (7-8). 7.—Jeremías, XXXI, 22.

Considera a Jesucristo como Redentor de los hombres cuando dice: "El Redentor de ellos es fuerte, el Señor de los ejércitos es su nombre, defenderá en juicio la causa de ellos, para espantar la tierra y estremecer a los habitantes de Babilonia". (1).

Y prosigue el Profeta de las lamentaciones, hablando con mayor precisión del Reino de Cristo: "Mirad que vienen los días, dice el Señor: y levantaré para David un pimpollo: y reinará rey, que será sabio; y hará el juicio y la justicia de la tierra". "En aquellos días se salvará Judá, e Israel hablará confiadamente; y este es el nombre, que llamarán, el Señor nuestro justo, Dominus justus noster". (2).

Después de Jeremías aparece su discípulo Baruc, quien invita a Jerusalén a recibir a su libertador que le llegará de oriente; y contempla a la Iglesia de Cristo congregada del este hasta el ocaso. "Desnúdate, Jerusalén, de la túnica de luto, y de tu maltratamiento; y vístete de la hermosura y la honra de aquella gloria sempiterna que te viene de Dios. Porque Dios mostrará su resplandor en tí, a todos los que están debajo del cielo. Levántate, Jerusalén, y ponte en alto; y mira hacia el Oriente y ve a tus hijos congregados desde el sol poniente hasta el occidente, a la palabra del Señor, gozándose en la gloria de Dios". (3).

Aproximadamente seiscientos años antes de Jesucristo, el Profeta de las grandes visiones y terroríficos vaticinios, Ezequiel, nos habla del Reino de Jesucristo bajo este admirable símil: "Y tomaré yo del meollo del cedro, y lo pondré: de lo alto de sus ramas desgajaré un renuevo, y lo plantaré sobre un monte alto y descollado. En el alto monte de Israel lo plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y se hará un grande cedro; y habitarán debajo de él todas las aves y los volátiles de toda especie anidarán a la sombra de sus hojas". (4).

Contemporáneo de Ezequiel es Daniel, uno de los cautivos de Babilonia y privado del Rey Nabucodonosor. Este Profeta desde la orilla de los ríos babilónicos, sentado quizá a la sombra de los sauces de aquellas tristes márgenes, nos habla de la grandeza del Reino de Cristo, con estas arrebatadoras palabras: "Y que el reino, y la potestad, y la grandeza del reino, que está debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los reyes le servirán y obedecerán". (5). Después de anunciar la venida del Mesías, es Daniel entre los demás Profetas el que se atreve, a impulsos del Espíritu Divino, a determinar los días que han de transcurrir para que se realice la Redención: "Se han abreviado setenta semanas, dice, sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad para que fenezca la prevaricación, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traída justicia perdurable, y tenga cumplimiento la visión y la profecía, y sea ungido el Santo de los santos. Sabe, pues, y nota atentamente: desde la salida de la palabra para que Jerusalén sea otra vez edifi-

1.—Jeremías. L. 34. 2.—Jerem., XXIII, 5-6. 3.—Baruc, V, 1-5. 4.—Ezequiel, XVII, 22-23.
5.—Dan. VII, 27.

cada, hasta Cristo Príncipe, serán siete semanas, y setenta y dos semanas; y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempo de angustia. Y después de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo: y no será más suyo el pueblo que le negará. Y afirmará su alianza con muchos en una semana". (1).

Debido al poco espacio de que podemos ya disponer, solamente tres breves profecías mencionaremos de Miqueas, relativas a nuestro asunto. Es él quien nos dice en que lugar ha de nacer el Salvador. "Y tú Belén, pequeña Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá: de tí me saldrá el que sea dominador". (2). Después nos habla de Jesucristo al frente de su Reino hasta salvar la puerta que conduce a la sede de su trono: "Porque subirá delante de ellos el que les abrirá el camino: forzarán y pasarán la puerta, y entrarán por ella, y pasará su Rey delante de ellos, y el Señor a la cabeza de ellos". (3). "Y se apresurarán muchas gentes, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob: y nos enseñará sus caminos, y marcharemos en sus veredas". (4).

El Profeta Zacarías nos habla de Jesucristo como Sumo Sacerdote y supremo Rey, porque el rey para que tenga dominio absoluto, debe ser, al mismo tiempo, sacerdote; porque el sacerdote por los oficios que tiene que desempeñar delante de la Divinidad, tiene una dignidad que está sobre las dignidades de los Reyes. Con cuánta razón se dice que Jesucristo es sacerdote según el orden de Melquisedec, que era rey de Salem y al mismo tiempo sacerdote: "Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec". (5). Esto es lo que nos dice Zacarías: "Y tomarás oro y plata: y harás unas coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Jesús, hijo de Josedec, y le hablarás diciendo: HE AQUI EL VARON, SU NOMBRE ORIENTE: y él nacerá de sí mismo, y edificará un templo al Señor, y él construirá un templo al Señor, y él llevará la gloria. Y se sentará y reinará sobre su solio y será sacerdote sobre su solio, y consejo de paz habrá entre ambos a dos" (6), es decir, entre la realeza y el sacerdocio.

Al mismo tiempo que nos manifiesta Zacarías la grandeza del Reino de Jesucristo, nos hace ver que nuestro Rey vendrá lleno de mansedumbre, como un sacerdote que no predica sino la paz: "Regocíjate mucho, hija de Sión, canta, hija de Jerusalén: MIRA QUE TU REY vendrá a tí justo y salvador: él vendrá pobre y montado en una asna... y hablará paz a las gentes, y su dominio será de mar a mar, y desde los ríos hasta los términos de la tierra". (7). Es también de Zacarías esta hermosísima frase: "Y el Señor será el Rey sobre toda la tierra: en aquel día uno solo será el Señor, y uno sólo será su nombre". (8). "Oye, Josué sumo Sacerdote, tú y tus amigos que moran delante de tí, porque son varones de portento: MIRA QUE YO HARE VENIR A MI SIERVO EL ORIENTE". (9).

El profeta Malaquías nos habla del Reino de Cristo bajo la imagen

1.—Dan. IX. 24-27. 2.—Miq. V. 2. 3.—Miq. II. 13. 4.—Miq. IV. 2. 5.—Salmo CIX. 4.
6.—Zac. VI. 11-13. 7.—IX. 9-10. 8.—Zac. XIV. 9. 9.—Zac. III. 8.

de un grandioso templo, cuyos caminos serán preparados por el ángel del Señor al cual se llamará el Dominador, el Angel del Testamento: "He aquí que yo envío a mi ángel y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá a su templo el Dominador a quien vosotros buscáis, y el Angel del Testamento que vosotros deseáis. He aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos: ¿Y quién podrá pensar en el día de su venida, y quién se parará para mirarlo? Porque él será como un fuego abrasador". (1). El mismo Profeta Malaquías es quien nos asegura que en ese templo, cuyas inmensas bóvedas serán el firmamento de nuestro cielo, tanto así se extenderá la Iglesia de Jesucristo, se ofrecerá sin interrupción un sacrificio y una ofrenda pura a la Divinidad. "Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece a mi nombre una ofrenda pura: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos". (2).

Mas, ¿para qué seguir adelante, si cada uno de los Profetas se encarga de presentarnos a Jesucristo como Redentor y como Rey, no sólo del pueblo escogido, sino de todos los pueblos de la tierra, de tal manera que cuando se han leído sus profecías se llega fácilmente a la conclusión de que los principales vaticinios que allí se encierran, o tienen por objeto a Jesucristo y a su Iglesia o carecen de sentido perfecto? Por este motivo los Profetas deben ser considerados como los heraldos de nuestro Rey, que durante muchas centurias sostuvieron siempre viva en Israel la esperanza del Salvador: la promesa del Redentor venturo; promesa y esperanza que salvaron los linderos de la bendita tierra de promisión, y como luz del cielo fueron a iluminar a muchos pueblos que estaban sentados a la sombra de la muerte. "Porque por esto os ha esparcido entre las gentes, decía Tobías a sus concativos, para que vosotros contéis sus maravillas, y les hagáis saber, que no hay otro Dios todopoderoso fuera de él". (3). El mismo Tobías desde el lugar de su cautiverio vuelve su mirada hacia los horizontes que miran a Jerusalén y contemplando a la ciudad santa bañada por los esplendores de un nuevo sol, le dice rebosando de esperanza: "Brillarás con luz resplandeciente: y todos los términos de la tierra te adorarán. Vendrán a tí las naciones de lejos: y trayéndote dones, adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra por santuario. Porque dentro de tí adorarán el grande nombre". (4).

Que esta segunda misión de los Profetas haya tenido su resultado favorable, lo vemos claramente en el paciente Job, quien desde los rincones gentílicos de la Idumea, y desde el fondo de sus enfermedades y miserias, entrevé la Imagen de su Redentor y en él pone toda su esperanza: "Pues yo sé que mi Redentor vive, y en el último día he de resucitar de la tierra. Y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré a mi Dios. A quien he de ver yo mismo, y mis ojos han de mirar y no otro. Esta esperanza está depositada en mi pecho". (5).

1.—Malaq. I. 11-12. 2.—Malaq. I. 11. 3.—Tob. XII. 4. 4.—Tob. XII. 13-15. 5.—Job XIX. 25-27.

Los Profetas con su mente iluminada por el Espíritu de Dios, cantaron la Realeza de Jesucristo Nuestro Rey, en las centurias que precedieron a su venida; esa admirable Realeza en cuya comparación las realezas de la tierra no son sino ínfimas derivaciones de Aquel que puede decir: "Por mí reinan los reyes y decretan los legisladores leyes justas; por mí los príncipes mandan". (1). Ahora nosotros en los tiempos modernos, como ellos en los tiempos que fueron, podemos decir a Jesucristo con la misma seguridad que decía Daniel a Baltasar: "Tú eres Rey de reyes". (2).

Mas, si los Profetas fueron los heraldos y los israelitas su pueblo, en aquellas edades remotas, los sacerdotes de hoy son sus ministros, sus confidentes y sus amigos; y los cristianos son sus vasallos y sus hijos; y tanto los sacerdotes como todos los cristianos, seguiremos cantando las victorias y proezas de nuestro Rey, y aclamándolo como "Rey de reyes y Señor de los que dominan". (3). Palabras que son no sólo una aplicación, sino que las lleva Jesucristo escritas en sus vestiduras y en su muslo, es decir, están embebidas en su propia naturaleza. "Et habet in vestimento suo et in femore eius scriptum: Rex regum et Dominus dominantium". (4).

¡Jesucristo, Soberano Señor de todo cuanto existe! ¡Tú sólo eres grande, sólo tú eres omnipotente! ¡A ti se debe el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos!

1.—Prov. VIII. 15. 2.—Dan II. 37. 3.—Ia Timoteo. VI. 15. 4.—Apoc. XIX. 16.

"Volo, Pater, ut ubi ego sum illic sit et minister meus"

(Viene de la Pág. 193)

Porque lo ama y busca su gloria, Ella comparte con El el trono que el pueblo mexicano ofrece a Cristo Rey en la Montaña Santa. Al mismo tiempo que se construye el Santuario de Cristo Rey en el Cubilete, ahí mismo también se levanta un Santuario a la Reina, **Santa María de Guadalupe**.

Alegrémonos con la Asunción gloriosa de María.

Cristo Rey subió a los cielos en la mañana radiante de la Resurrección.

María fué llevada a la gloria en cuerpo y alma el día espléndido de su Asunción.

El vasallo de Cristo Rey, el que lo ama de verdad y trabaja por su gloria, será por El coronado en los cielos para que así se cumpla la oración sacerdotal de Cristo: "¡En donde yo esté, ahí estará el que me ama!"



Al publicar el presente estudio del M. I. Sr. Cngo. Lic. D. Roberto Ornelas, Canciller de la S. Mitra de León, creemos un deber de justicia recordar y hacer saber a los amantes de la Realeza Divina que el M. I. Sr. Secretario, allá por los años de 1920 y 25 fué uno de los principales colaboradores del nunca bien llorado Mons. Valverde Téllez. A la verdad subía expreso a la santa Monta-

ña todos los viernes de cuaresma para rezar el Vía-Crucis, y casi en todos los triduos preparatorios para las solemnidades en la Montaña que se hacían en Silao, alternaba con los oradores Manríquez y Zárate y Miguel Darío Miranda, más tarde Excmos. Sres. Obispos. Cuando subía por las veredas en brioso corcel con el Rey Sacramentado en rica custodia de oro, por las cañadas repercutían sus cánticos juveniles todavía, a los que coreaban los fieles que lo seguían, y cuyo cántico parece resonar aún en los peñascos del camino: ¡Oh mi Jesús amoroso, que estáis en el Sacramento, cuando llegue aquel momento, acordaos, acordaos, ay, de mí... ¡Cantares que en mis diarias correrías por la empinada cuesta me ha parecido escuchar extraordinariamente melodiosas... y al llegar a celebrar a la Ermita de la Expiación —ante la Imagen de brazos eternamente abiertos, regalo del Sr. Ornelas al Excmo. Sr. Valverde en 1944— me parece también que la misma melodía cantada en aquellos tiempos, sigue plasmada y reconocida por millares de corazones que suben allá para ver "Al Dulce Jesús Amoroso" que sigue acordándose, acordándose de todos sus fidelísimos vasallos...

Pbro. José A. Betancourt.

Grandioso Primer Proyecto del Monumento Nacional a Cristo Rey, año de 1920.

La Comisión Episcopal de la Entronización Nacional del Sacratísimo Corazón de Jesús, encargó al Señor Ing. Don Luis G. Murguía, para que estudiase el proyecto del monumento que ha de sustituir al que existe en la "Montaña de Cristo Rey" a inmediaciones de Silao.

El Señor Ing. Murguía ha desarrollado un grandioso proyecto, de gran novedad y exquisito gusto. Su estilo arquitectónico es el colonial, y se compone de dos cuerpos.

En la montaña se construirá una calzada en zig zag que facilitará el ascenso, haciéndola accesible para vehículos. Repartidas convenientemente en su trayecto, se colocarán las estaciones del Vía Crucis, esculpidas en piedra.

La calzada dará término a la entrada de una plataforma, sobre de la cual destacará el edificio.

El primer cuerpo estará formado por una gran Capilla de forma octa-

gonal, a la cual se entrará por una puerta que se encontrará frente al término de la calzada; al fondo del interior de la capilla se construirá un altar dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús, y en el cual se colocará una alegoría de su aparición a Santa Margarita de Alacoque; en los lados del octágono, formando cruce-ro, se colocarán otros dos altares con dedicación a la Virgen Santísima de Guadalupe y a Señor San José; en los cuatro ángulos cortados, habrá cuatro departamentos anexos que servirán respectivamente cada uno, de sacristía, habitación del Capellán o encargado, museo de ex-votos, y escaleras para subir a las terrazas que sirven de techo a este primer cuerpo que el Ing. denomina "criptas".

El departamento destinado a museo de ex-votos servirá también como sala de Guardia cuando se verifican Vigilias de la Adoración Nocturna Mexicana.

Sobre de la terrazas se levantará un airoso baldaquino de ocho frentes, con un arco por cada lado y sostenido por ocho pilastras con sus correspondientes contrafuertes. En las balaustradas que rodean las terrazas, se colocarán convenientemente esculpidos sobre de unas almenas los escudos de los Arzobispados. Sobre las doce fachadas de los cuerpos salientes de las criptas se distribuirán los escudos de todos los Obispados. En lugar preferente el escudo de armas Pontificio.

Por los ocho arcos del baldaqui-

no se encontrarán otras tantas escalinatas para llegar al centro en el que se conservarán los cuatro altares con dirección a los cuatro vientos, como existen en el monumento actual. Estos cuatro altares tendrán como remate en el centro un Tabernáculo en que podrá manifestarse al Soberano Señor Sacramentado.

Sobre de la cornisa que sostiene la bóveda del baldaquino, en los ángulos, serán colocados ocho ángeles de cuerpo entero en actitud de hacer guardia al Santísimo Corazón, y con ambas manos apoyadas sobre del puño de la espada cuya punta descansa sobre de la cornisa. La bóveda será cubierta con azulejos de diversos colores y llevará inscripciones de "Cristo Vive", "Cristo Reina", Cristo Impera", etc.

Toda la cornisa llevará atributos reales.

Sobre de la bóveda, a modo de linternilla se elevará un pedestal, sobre del cual será colocada la Estatua del Sagrado Corazón de Jesús, dando frente a Roma, y mirando a la Ciudad de México, Capital de la República.

El proyecto ha sido aprobado ya por los Ilmos. Señores Obispos que forman la comisión, y el Señor Ingeniero ha recibido orden de principiar los trabajos.

Para levantar y llevar a feliz término este Monumento Nacional, se hace indispensable la contribución pecuniaria de todos los mexicanos.

EL Monumento a Cristo Rey conmemorará la consagración de la Nación Mexicana al Sagrado Corazón de Jesús, y debe simbolizar convenientemente la grandiosidad de tan venturoso suceso. El Dignísimo Episcopado Mexicano ha decidido, con gran acierto, que esto se haga en la montaña que hoy lleva el nombre de **Cristo Rey** y que se eleva a gran altura en el corazón mismo de nuestro país, pues no siendo dado a los hombres hacer obra imperecedera, nada hay más adecuado que convertir la montaña misma en monumento, para que recuerde a las generaciones futuras que la consagración de México al Sagrado Corazón de Jesús ha sido definitiva. Para indicar cuál es la montaña elegida, se construirá en ella un templo abierto, coronado con la imagen del Redentor y en donde pueden

celebrarse públicamente las ceremonias y ser presenciadas desde el exterior por enormes multitudes de fieles, que es de esperarse sean cada vez más numerosos.

Se ha pensado hacer la construcción en la parte más alta de la montaña, tanto por lo que esto significa, como para que sea visible a gran distancia y en todas direcciones; pues desde ella se domina todo el Bajío y se ven importantes poblaciones, como León, Guanajuato y Silao.

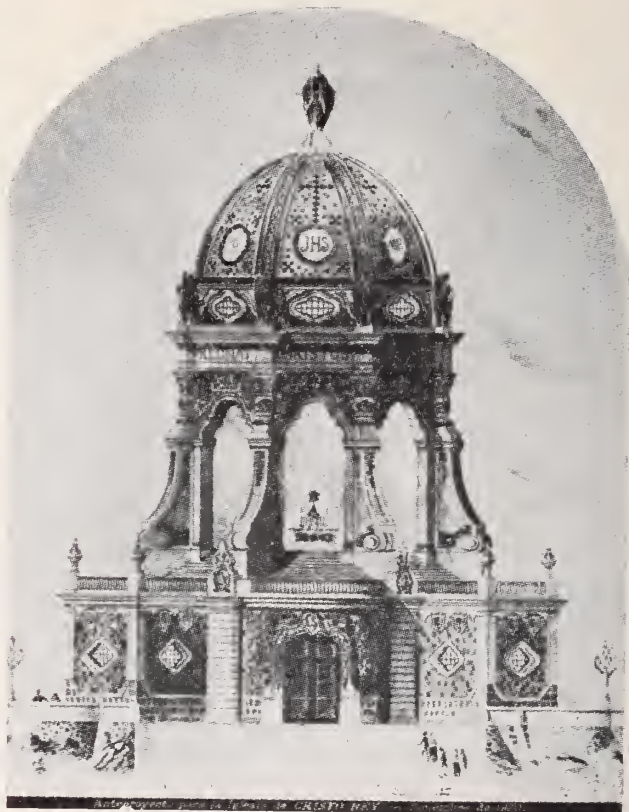
Las necesidades de este templo son especiales, y por lo tanto, su forma y distribución son también peculiares: tal es el problema que se ha tratado de resolver en este anteproyecto. Sería de desearse que se hiciera a lo largo del camino que conduce a la Basílica, un Vía Crucis cuyas estaciones estén separadas entre sí por una distancia conveniente para que, a la vez, sirvan de lugares de descanso en la fatigosa subida. Las figuras podrían ser de tamaño natural, por el estilo de las que están en Lourdes, y se procuraría fertilizar el terreno en que estuvieran las estaciones, para hermosearlas con pequeños jardines.

Anteproyecto para la Basílica de Cristo Rey

Para la última parte de la montaña, se proyecta una escalera monumental que desemboque en la terraza que sirve de zócalo a la Basílica; desde esta terraza podrían disfrutar los peregrinos de la bellísima vista de la región y admirar, cuando se les hiciera tarde en la Basílica, aquellos crepúsculos que dejan recuerdos inolvidables, y de cuya hermosura no tienen idea los que no los han presenciado.

La planta baja del edificio es la cripta, cuya parte central es un oc-

tágono de unos 15 mts. de diámetro, completamente rodeado por una nave de cinco metros de ancho, también octagonal. Cuatro de los lados exteriores de esta nave comunican con unas piezas cuadradas, en las que están la sacristía, la habitación del encargado, un saloncito y la escalera que conduce a la planta alta. En el lado oriental del octágono se ha puesto la entrada, y en los lados Norte, Oeste y Sur tres capillas comunicadas con la cripta por grandes claros; en ellas irán los altares de San José, patrón de la Iglesia; de la Virgen de Guadalupe, Reina de México, y de Cristo Rey. Estas capillas, de planta semicircular, son bastante amplias y tienen grandes ventanas que iluminan toda la cripta.



Anteproyecto del Monumento a Cristo Rey presentado por los Sres. Arquitectos en el año de 1920.

La cripta es enteramente indispensable para celebrar en ella las ceremonias que no sean al aire libre; para cuando haya afluencia de sacerdotes que no podrían decir la Misa en el altar mayor; para oír confesiones y distribuir la S. Comunión; para conservar el Sagrado Depósito; para colocar en ella las dependencias del Templo, etcétera. Además, arquitectónicamente, sirve de basamento a la cúpula y proporciona mejor el conjunto exterior.

Sobre la cripta está la parte principal de la Basílica: consiste en un baldaquino octagonal, abierto por

los ocho lados, y en cuyo centro está el presbiterio; las escalinatas y terrazas que lo rodean están descubiertas y son el lugar destinado a los fieles; estas escalinatas y la terraza octagonal están sobre las bóvedas de la nave octagonal; las terrazas cuadradas, encima de las piezas; y las semicirculares, sobre las tres capillas y la entrada. El baldaquino está formado por una cúpula octagonal, sostenida por ocho arcos apoyados en pilares reforzados con robustos contrafuertes. En el centro del presbiterio se levanta el altar mayor, que es de planta cuadrada; en él se pueden celebrar cuatro Mi-

sas simultáneamente, en dirección de los cuatro puntos cardinales. Las ceremonias que se efectúen en el presbiterio, podrán ser presenciadas desde la falda de la montaña por los fieles que no quepan en las terrazas superiores.

Se ha propuesto hacer la entrada de la Basílica en el lado oriental para que la estatua de Cristo Rey tenga su frente hacia Roma, que aproximadamente está al Este, y dirija la vista hacia la capital de la República, situada al Sureste.

Para simbolizar que es la Nación entera quien dedica el Monumento al que ha escogido como Rey, se pondrán en la fachada todos los escudos episcopales; los ocho de los Arzobispos irán en lugar preferente, en unas almenas colocadas sobre las pilastras de los ocho vértices del polígono; abajo de la cornisa de la cripta, en las tres paredes de cada una de las piezas cuadradas, estarán los escudos de dos Obispos (hay lugar para 24); y, para indicar la sumisión de nuestros Pastores a la Santa Sede, en la clave de la puerta de entrada se pondrá el escudo pontificio.

Los símbolos del reinado del Sagrado Corazón de Jesús están distribuidos en todo el edificio: a un lado de la entrada, está el escudo de Cristo Rey; mas como el reino de Cristo no puede separarse del de su Santísima Madre, se ha puesto, del otro lado, el escudo real de María. En las claves de los cuatro arcos del baldaquino, que ven hacia los puntos cardinales, se pondrán símbolos imperiales y reales, como corona, cetro, etcétera, y en las claves de los otros cuatro arcos, trofeos de Victoria, para simbolizar que Cristo reina porque ha vencido a sus

enemigos. La cornisa exterior del baldaquino lleva en grandes caracteres las palabras

CHRISTUS VIVIT.
CHRISTUS VINCIT.
CHRISTUS REGNAT.
CHRISTUS IMPERAT.

colocadas de manera que las palabras CHRISTUS queden hacia los puntos cardinales. La cúpula estará cubierta de azulejos de vivos colores, cuya policromía la haga visible a mayor distancia, dándole al mismo tiempo más esbeltez y alegría. El tono general de los azulejos es amarillo, y sobre este fondo se dibujarán, en letras rojas, los monogramas de Jesús rodeados de coronas de laurel, alternando con los monogramas de María, en letras azules encerradas en coronas de rosas; sobre los primeros, hay grandes cruces rojas, y sobre los últimos, estrellas azules.

Encima de los contrafuertes están ocho grandes ángeles de bronce, en actitud guerrera y con ambas manos sobre la espada, haciendo guardia a Jesús, para recordar a todos que si Cristo es Rey infinitamente misericordioso, también es atributo suyo la justicia infinita; que exige el respeto debido a sus templos y que si alguien se atreviese a profanar su Basílica, caerá en manos de la Justicia Divina, según las tremendas palabras de la Sagrada Escritura: "Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus". "Si alguno profanase el templo del Señor, Dios le aniquilará" (I Corinth., III, 17).

En la parte más alta de la cúpula hay un pedestal, en el que se colocará la estatua de bronce de Cristo

Rey con la corona a sus pies. Sería conveniente poner en el pedestal y detrás de los ángeles, unos focos que, sin ser visibles directamente, iluminen la cúpula y la estatua de Nuestro Rey; así sabrán los viajeros que en número considerable pasan diariamente durante la noche por las cercanías de la montaña, que ese es el lugar que Jesús ha elegido para establecer su trono y derramar abundantísimas gracias sobre nuestra Patria.

El decorado de toda la cripta se hará esencialmente con inscripciones de gratitud al Sagrado Corazón de Jesús; seguramente éstas serán tan numerosas que en poco tiempo cubrirán por completo el lugar que se les destine, y conviene prepararlo de antemano para distribuir las en forma decorativa.

Como es indispensable que en el interior de la Basílica haya un órgano, si es posible, se procurará poner los tubos en la cúpula, sobre la cornisa interior del baldaquino; las transmisiones eléctricas y neumáticas pasarían por el centro de una de las columnas interiores; fácil será estudiar la colocación de las flautas visibles para que también sirvan de ornamentación. El efecto acústico que producirían las majestuosas voces del órgano descendiendo de la cúpula debe ser muy agradable y no exento de misterio. El tiempo que transcurriría entre la emisión y la percepción de una nota sería apenas un trigésimo de segundo, por lo que sería inapreciable aún para el oído más delicado.

Sería muy hermoso hacer un campanario cerca de la Basílica, ya sea en la cima inmediata, que queda a corta distancia, o bien a la entrada del camino, cerca de Aguas Buenas; tal vez fuera preferible lo último,

porque se facilitaría grandemente la construcción, se podría oír mejor la gran campana desde Silao y para demostrar que se ha dedicado a Cristo Rey toda la montaña: esto se indicaría poniendo en el campanario la inscripción:

ELEGI ET SANCTIFICAVI LOCUM ISTUM UT SIT IBI NOMEN MEUM ET COR MEUM.

Los autores del proyecto han escogido el estilo colonial, por parecerles el más adecuado, tanto por su simbolismo, como por su belleza, para construir un monumento esencialmente nacional. Se ha procurado dar a las líneas generales del edificio una forma bastante movida, para que no requiera mucho ornato.

El dibujo que describe esta memoria es únicamente un anteproyecto; cuando se estudie con todo detalle, será necesario hacerle modificaciones más o menos importantes, tanto para que se adapte mejor al terreno en que se ha de construir la Basílica, como para que quede adecuado a las necesidades religiosas y litúrgicas que debe satisfacer; pero todo esto no se hará hasta que se tenga la aprobación de los Ilustrísimos Señores Obispos, encargados de realizar la empresa, y siempre siguiendo sus sabias y prudentes indicaciones.

Nuestros Pastores hicieron en días de amargura y desolación, el voto de edificar una Basílica al Sagrado Corazón de Jesús; reunidos en esta ciudad para celebrar con toda solemnidad el vigésimoquinto aniversario de la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, decidieron que ha llegado el tiempo de cumplir su gran promesa, lo que de-

Sigue en la Pág. 219

Mañanitas a Cristo Rey de la Paz

para cantarse en la Ermita Expiatoria
de la Santa Montaña.

¡Qué gloriosa mañanita
en este nuevo Tabor!
¡Ya despunta en el Oriente
el reinado del Amor!

✦

Despierta, ¡oh Patr'ía! despierta,
y a tu Dios ven a cantar:
¡A CRISTO REY, alabanza!
¡A CRISTO, REY DE LA PAZ!

✦

Levanta, ¡oh Patria! la frente
y deja el odio a tus pies,
y te haga potente y grande
el milagro de tu fé.

Despierta, etc.

✦

Ya no haya en tu suelo sangre,
ni discordias, ni rencor,
y ¡que seas, México amado,
un solo y gran corazón!

Despierta, etc.

✦

Los dos polos de tu vida
al amor llamando están:
esta bendita Montaña
y el Cerro del Tepeyac.

Despierta, etc.

Esta Ermita es homenaje
de desagravio a tu Dios:
haz de ella el relicario
de tu más rendido amor.

Despierta, etc.

✦

En esta Montaña augusta
tendrás, ¡oh México fiel!
el Faro de tu existencia:
el Trono de CRISTO REY

Despierta, etc.

✦

¡Y desde el gran Monumento
que aquí mi Patria alzará,
tu Cristo, Rey de los Siglos,
pacífico reinará!

Despierta, etc.

✦

¡Qué gloriosa mañanita
en este nuevo Tabor!
¡Ya despunta en el Oriente
el reinado del Amor!

✦

Despierta, oh Patria, despierta,
y a tu Dios ven a cantar:
¡A CRISTO REY, alabanza!
¡A CRISTO, REY DE LA PAZ!



- ★ Al declararse el 1o. de noviembre de 1950 el Dogma de la Gloriosa Asunción de María Santísima a los cielos, el Excmo. Prelado de León, Gto., que asistió a ese acontecimiento extraordinario, llevó información amplia y gráfica a Nuestro Santísimo Padre acerca del Monumento Nacional al Rey de Reyes, por cuya construcción Su Santidad, mediante su Secretaría de Estado, dió su más amorosa bendición y aplauso.



Escena Unica es la presente donde Su Santidad Pío XII, contempla admirado las fotografías que Ntro. Amadísimo Pastor el Excmo. Sr. Obispo Dr. Dn. Manuel Martín del Campo y Padilla quien por encargo del V. Episcopado Nacional, le presenta y obsequia para informarle de

la Construcción del Grandioso Monumento que toda una Nación, -México de Santa María de Guadalupe- le ofrece a Cristo Rey como símbolo del amor que le ha profesado aun con la sangre del corazón.



Mañanitas a Cristo Rey de la Paz

que se cantan en cualquier templo del
País, en la Festividad de Cristo Rey.

Mañanita, mañanita
del gran día de Cristo Rey,
llega a escuchar nuestros himnos
y canta al Señor también.

¡Despierta, oh mundo, despierta,
y canta un himno triunfal
a Cristo, Rey de los Siglos!
¡A Cristo, Rey de la Paz!

Cuando el mundo destrozado
alzó al cielo su clamor,
en el Corazón Divino
su plegaria resonó.

Despierta, etc.

Y acallando las angustias
vibró en la Voz Inmortal
la promesa soberana
del don del cielo: la Paz.

Despierta, etc.

La PAZ es un don divino
pero la PAZ del Señor:
LA PAZ DE CRISTO EN EL REINO
DE CRISTO, POR EL AMOR.

Despierta, etc.

Y mientras caen las naciones
con espantoso fragor,
Cristo abre al mundo los brazos
y le ofrece salvación.

Despierta, etc.

¡Reina, Señor, en el mundo!
¡Reina en México, Señor!
Que tu yugo es dulce y suave,
tu imperio es el del amor.

Despierta, etc.

México todo es tu solio;
pero alza en su corazón
el trono de la MONTAÑA:
Homenaje y Expiación.

Despierta, etc.

Ya tienes en esa cumbre
bendita un sitio de honor;
un relicario La Ermita,
y en ella nuestra oración.

Despierta, etc.

Mira desde allí a este mundo
convulso, ansioso de PAZ;
mira desde allí a esta Patria
que te aclama sin cesar.

Despierta, etc.

Oye, Señor, nuestro grito:
"¡VIVA CRISTO, REY DE PAZ!
VIVA EN NUESTROS CORAZO-
(NES,
QUE AL PIE DE SU TRONO
ESTAN"...

Despierta, etc.

"¡VIVA CRISTO, REY ETERNO!
¡VIVA CRISTO, NUESTRO REY.
EN EL HOGAR, EN LA PATRIA
Y EN EL MUNDO ENTERO,
AMEN!

Despierta, etc.

Mañanita, mañanita
del gran día de Cristo Rey,
llega a escuchar nuestros himnos
y canta al Señor también.

Despierta, etc.

be llenar de júbilo a todos los católicos mexicanos, que tenemos la obligación de ayudarlos a llevarla a feliz término.

Los autores del proyecto desean ardientemente que la Basílica sea digna del elevadísimo fin a que se destina; declaran públicamente que sus aptitudes y conocimientos son muy inferiores, no sólo a los que se necesitarían para conseguirlo, sino aun para que ellos mismos quedarán satisfechos; si a pesar de reconocerlo así, han tratado de resolver la cuestión, ha sido únicamente porque no quisieron desperdiciar tan

brillante ocasión de demostrar su amor al Sagrado Corazón de Jesús, contribuyendo con su grano de arena para que se emprenda la obra. Se sienten orgullosos por el altísimo e innmerecido honor que les ha sido concedido, de ser los primeros en estudiar el Monumento Nacional a Cristo Rey, y manifiestan su profundo agradecimiento a los Ilustrísimos Señores Obispos de León, Aguascalientes y Zacatecas, a quienes piden humildemente su bendición episcopal.

México, diciembre 25 de 1920, día de la Natividad del Señor.

LUIS F. MURGUIA. — LINO PICASEÑO Y CUEVAS.



México: Basílica del Santísimo Sacramento

Bajo este título "La Lámpara del Santuario" que se publica en Madrid, (Marzo de 1921) órgano oficial de la Adoración Nocturna Española, dice lo que sigue:

"En los números de esta Revista, correspondientes a los meses de Septiembre y siguiente, del año anterior, se ha publicado cuanto concierne a la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, en México que, de manera casi milagrosa por la evidente manifestación de la voluntad de Dios, llevó a cabo con valentía sin igual la "Adoración Nocturna Mexicana", el 11 de Abril de 1920, en la sierra de Guanajuato; a 2,600 metros de altura sobre el nivel del mar; en el cerro llamado del "Cubilete" y conocido ya desde aquella fecha por el de "Cristo Rey".

"Los excelentísimos y reverendísimos Arzobispos y Obispos de la República reunidos en la Capital con motivo del XXV aniversario de la coronación de la Virgen de Guadalupe, en sesión que celebraron el 10 de Octubre, declararon nacional el monumento que en honor de Sagrado Corazón se levantó en la mencionada montaña el precitado día 11 de Abril de 1920; determinando que sea sustituido por la Basílica Votiva que ya en 1914 ofrecieron levantar al Corazón Deífico.

"Concedor S. S. Benedicto XV, de

esta obra y de este proyecto, los ha bendecido, concediendo al propio tiempo indulgencias plenarias y parciales a perpetuidad y a ganar en determinados días.

"Es de esperarse que sea pronto un hecho, dado el entusiasmo de los católicos mexicanos, la erección de la grandiosa obra, primera en el mundo en su orden y por sus circunstancias, de la que publicamos una reproducción de la fotografía del anteproyecto.

"¡Dios lo quiso, y la Adoración Nocturna Mexicana fué su Instrumento! ¡Bendito sea Dios en el Santísimo Sacramento del Altar!".

El grabado que publica "La Lámpara del Santuario" a que se refiere en la noticia que insertamos, es a doble escala del que conocen nuestros lectores, cuya fotografía está circulando en tarjeta postal; dicho grabado revela haber sido dibujado con exquisito esmero, lo cual agradecemos tanto por el fin de que se trata, como por ver en esto una nueva demostración del afecto fraternal que une a la "Adoración Nocturna Española" con la Mexicana, de la que se expresó hace algunos meses en la misma Revista, con estas palabras que no olvidaremos: "¿Ellos o nosotros? Ellos y nosotros; porque ellos y nosotros somos una misma cosa".

Peregrinación de la Parroquia de San Miguel de Allende, Gto.

Excmo. Sr. Dr. D. Emeterio Valverde Téllez.

OUE inútiles resultan al fin los esfuerzos de los malos que se hacen instrumento ciego del demonio y de sus iras, y neciamente se oponen a la realización de los proyectos divinos!

Es sencillamente inútil cuanto hagan, pues sobre su vana presunción está la sabiduría infinita del Señor. y su poder sin límites, y lo único que logran es cooperar, siquiera sea negativamente, al brillante desarrollo de las obras que Dios tiene determinado que se lleven a cabo.

La oposición sistemática, la calumnia, la agresión siempre injustificada, la oposición, en fin, en todas las formas con que la pueda disfrazar la maldad de los hombres, sirve sólo para prestigiar una causa, para allegarle prosélitos llenos de entusiasmo.

Basta poner una mirada en las Obras de la Montaña y considerar sus principios, seguir con detenimiento su desarrollo y ya se tropieza luego a poco, con la tenaz oposición de elementos poderosos en el orden material.

Desde entonces nuestra empresa subió de quilates, y sentimos indecible consuelo de ver cómo cada día

se extiende y se arraiga más y más el convencimiento de la Divina Realidad de Cristo y de su Soberanía en la Patria, al paso que se desenmascara la injusta malicia de nuestros opresores, y con frecuencia son miles y miles de almas que vienen a postrarse reverentes y a rendirle a Cristo el más tierno vasallaje, a despecho de la furias del averno.

Dígalo si no la legendaria cima de la imponente mole de la vetusta MONTAÑA, cuyo nombre ha recorrido triunfante todos los ámbitos del país, y ha trascendido hasta el extranjero al par que se va haciendo inseparable de la historia de las luchas de la catolicidad mexicana, ya que en torno de su rocallosa cumbre, como del más precioso símbolo, flota la risueña esperanza de mejores días para la Patria. Que lo repita, sí, la bendita Montaña que guarda en su pecho de granito, como en arca irrompible, perfumes de oración, tiernas plegarias, fervorosos cantos, himnos de alegría, voces de esperanza, ayes de dolor, ecos de gratitud, y en una palabra la verdadera alma de las muchedumbres que allí han posado su planta y escuchado de los divinos labios del Maestro, las Bienaventuranzas!...

¡A la clara luz de hechos indiscu-

tibles, qué ruín y mezquino resulta el triunfo (!) de los rabiosos jacobinos!

¡Qué grande es nuestro Rey que así puede humillar la soberbia de los hombres!

Estas reflexiones las ha provocado otro hecho real, una nueva romería que ha venido a la Santa Montaña, y que trataremos de reseñar.

Ya no podía transcurrir más tiempo para el alma de un verdadero apóstol, pues ya su amor no le daría más tregua. Su corazón debía sentir ansias indecibles por llegar a contemplar de hito en hito la gallarda figura del Rey, y postrarse delante de su santa Imagen y entonarle los himnos de la gratitud, del amor, del rendimiento. Era preciso que posara su propia planta en esa tierra bendita a donde ha encaminado tantas almas, y había que colocarse al pie del glorioso Monumento, y llegar hasta el mismo Corazón de Cristo, y depositar en su amorosísimo seno todos los pesares, todo los dolores, los sufrimientos, y con el amor más grande, consagrarle de nuevo los afanes y las fatigas del apostolado.

Se nos antoja que aparte del recísimo fin de darle mucha gloria y llevarle al Divino Rey las primicias de los VASALLOS, estas ideas decidirían completamente al celosísimo Padre Don J. Luz Tapia, nuestro heroico cooperador y fiel aliado, a organizar esta peregrinación.

Fué en esta vez la Parroquia de San Miguel de Allende, la que dió su contingente a la Santa Montaña.

El muy digno Sr. Cura D. J. Refugio Solís, celosísimo por el bien de sus feligreses, tan digno de estima-

ción por sus virtudes no menos que por su cultura, apoyó decididamente la entusiasta iniciativa del Padre Tapia, y ambos fueron secundados por el Sr. Cura D. Enrique Larrea y el R. P. D. Cipriano Solís, sacerdotes meritísimos que sinceramente se afanan por procurar el Reinado de Jesucristo.

En la mañana del día 14 de Septiembre, y después de asistir al santo sacrificio de la Misa que el P. Tapia celebró en el Templo de la Concepción, los peregrinos emprendieron su viaje que desde el principio fué penoso y lleno de fatigas, pues las lluvias, muy abundantes en este mes, hicieron muy tormentosa la caminata.

Soportando innumerables penalidades de un viaje a pie a través de la sierra, pernoctando a campo raso, sin más techumbre que el cielo cubierto de nubes que generosas llovían sin cesar, sin más abrigo que el oscuro manto de la noche, y mezclando con el monótono ruido de la lluvia, sus jubilosos cantos en que bendecían al Señor, y todo pareciendo armonizarse con el sordo rodar de los torrentes en el fondo de las barrancas,... pudiera decirse que formó como el encanto de los caminantes que llevaban en sus almas un volcán de fuego de amor a su Cristo Rey, y ansias indefinibles de llegar a la meta de su soñada felicidad, y admirar con sus propios ojos el Imán de sus amores, contemplar al dulce Nazareno, esculpido en grossera piedra, al robador de corazones, al amantísimo Rey de la Patria Mexicana.

Un poco más de quinientas almas fervorosas formaron esta parte de la romería, que se dirigía a la Santa Montaña, y que iban presididos por

el Sr. Cura Solís y por el R. P. Tapia.

Los peregrinos que hicieron su viaje en ferrocarril, y que iban conducidos por el Sr. Cura Larrea y por el R. P. Cipriano Solís, arribaron felizmente a Silao, a las 7 y minutos del día 15.

Nosotros lamentamos muy sinceramente que, atenciones imprescindibles nos hubieran privado de la gratísima satisfacción de haber concurrido a recibirlos, y reunirnos con toda la romería en la Santa Montaña. Ya en estas condiciones, suplicamos al Sr. Cura de Silao D. Cornelio Sierra, que nos hiciera el favor de atender a la peregrinación con sus oportunos servicios.

La inclemencia del tiempo ocasionó que la peregrinación de tierra retardara su llegada por todo un día y así arribaron al rancho de AGUAS BUENAS hasta las 7 de la noche del día 16, y pernoctaron ya reunidas ambas secciones en el mencionado lugar.

En la madrugada del día 17, los Sres. Sacerdotes que hemos nombrado ya, celebraron la santa Misa en la Capilla de AGUAS BUENAS, y todos los romeros recibieron la santa Comunión llenos de fervoroso entusiasmo, y a eso de las 10 de la mañana se emprendió la ascensión a la cima.

Unidos todos por la caridad de Cristo, impulsados por el mismo grandioso ideal, y formando como un solo corazón, devotos abrieron la marcha rezando el santo Vía-Crucis en las Estaciones que hay a lo largo del camino de autos, privado, que conduce a la cumbre. El espectáculo debió ser muy edificante y muy

hermoso. En este tiempo, la vista de la Montaña de Cristo Rey y sus alrededores es muy sugestiva, pues se ostenta fresca y lozana, cubierta de verdor, y el trazo del camino practicado en la roca, y que sigue las tortuosidades de la Montaña, hace que la vista se deleite con variados panoramas cada vez más hermosos, ora se fije en las fértiles llanuras del BAJIO con sus extensas sementeras y sus captaciones de agua, ora contemple las asperezas de la sierra, o en fin, dilate la mirada por el cielo hermosísimo que en aquellas alturas y en esa disposición del espíritu parece sentirse como más cercano.

Un poco después del medio día estaba terminada la jornada más emocionante de este viaje, pues los peregrinos rebozando de alegría se postraban a los pies de su Rey, y desahogaban sus almas en arranques de amor de los que siempre se dan en esas oportunidades, y entre sollozos y lágrimas, entre cantos y plegarias, bendecían a su Dios y le agradecían el insigne beneficio de haberles concedido contemplarle en su rústico trono y le mostraban su corazón, le señalaban sus dolencias y le pedían la salud para sus almas y para sus cuerpos.

... Y el Maestro Divino hablando a cada uno de sus hijos, y ellos dóciles escuchando sus enseñanzas, pues allí estaban ávidos de su palabra de vida eterna, y todos bebiendo a raudales, y llenos de gozo las aguas en las fuentes del Salvador!..

¡La Santa Montaña, generosa y agradecida, parece guardar con cariño el recuerdo de los hijos de la tierra querida que supieron corresponder al llamado de su Rey!

BONITO RASGO:

Hace aproximadamente un año, llegó un Sacerdote a la Montaña de Cristo Rey, con una caja que desenvolvió cuidadosamente, pidió lo dejaran celebrar la Misa y al terminar dijo estas palabras: "Hace 25 años ofrecí mi Primera Misa en este Cáliz, ahora lo dejo aquí, para que otros sacerdotes la ofrezcan al Rey Inmortal. Me han regalado otro; pero de todos modos creo que lo que tenemos como sacerdotes, le corresponde íntegramente al Señor".

Como si se hubieran puesto de acuerdo, otro joven sacerdote trajo al día siguiente su Cáliz de Primera Misa hecho en plata dorada y que

plátalo de la comunión y una campana, todo de plata. Eran los ahorros de un vida sacerdotal... Nuevecitos se estrenaron en una Fiesta de Cristo Rey.

A los pocos días murió el respetable sacerdote, después de haber traído su don al Rey Inmortal...

¿Cuál no sería el premio que el Soberano de los cielos daría a aquel sacerdote que así lo amó sobre la tierra?

Nos atrevemos a esperar que un trono de plata y de oro hayan sido poco para recompensarle, ya que el

- - Regalar el Cáliz de la Primera Misa - -

apenas hacía un año que lo había estrenado. Antes de decir la Misa puso un papel sobre el altar con esta inscripción: "Cristo Rey: aquí te traigo mi Cáliz, que es como las arras de mi sacerdocio. No lo ha tocado sino tu Sangre y tu Cuerpo sacratísimos, te lo dejo aquí para que solamente eso lo siga tocando y en recompensa, no permitas que me toque a mí el espíritu del mal, sino sólo tu Sangre preciosa que quita los pecados del mundo"...

Otro sacerdote vino a regalar un Cáliz, una custodia, un copón, unas vinajeras, un insensario, un

Señor dijo en el Evangelio, que daría el cielo a quien regalare en su nombre un vaso de agua.

En la Santa Montaña habrá 33 altares en memoria de los años que vivió el Redentor sobre la tierra. ¿Cuántos sacerdotes tendrán su cáliz y querrán dejarlo, para que lo siga tocando la Sangre y Cuerpo preciosísimos de Cristo Rey? ¡Qué feliz idea dejar el cáliz de la Primera Misa para el Monumento, y no dejarlo para que haya quizá hasta disgustos, por esta herencia que ni pueden gozarla ni les toca a los del mundo!

La Cuelga a CRISTO REY



Los corazones que se aman siempre se manifiestan el cariño de mil modos; y es que el amor diciendo o haciendo lo mismo, no lo repite jamás.

El amor siempre es generoso, desinteresado, obsequioso y "obras son amores y no buenas razones", dice el proverbio popular, y Cristo Nuestro Señor dice: "No todo aquel que me dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre celestial"; que vale lo mismo a que las palabras, palabras son y las obras son las que valen.

Al acercarse la **Festividad de Cristo Rey**, se mandan por todas las vías, las misivas, como palomas mensajeras a los hoga-

res mexicanos, para recordar el Gran Día en que los corazones bien nacidos, envíen al Soberano Señor SU CUELGA, su regalo, su ofrenda, su don, su cooperación que cual cántico mañanero, de todas las regiones llegue hasta su Corazón que está en los cielos, convertido en el grandioso Monumento Nacional que toda la Patria le construye con sus sacrificios y su amor.

¡¡Apresuraos a enviar LA CUELGA, generosa y, como debe de ser, muy de buena voluntad!!

En el Libro de Oro que está en el Corazón de la Sagrada Imagen, se escribirán los nombres de los donantes, como prueba de que están ya escritos en el Libro de la Vida...

Centro General de Propaganda.

Todo envió al Excmo. y Revmo. Sr.
Dr. D. Manuel Martín del Campo.
Apartado 98.—León, Gto.

TEMPLO Y MONUMENTO VOTIVO NACIONAL

—A—

CRISTO REY DE LA PAZ

CENTRO GENERAL DE PROPAGANDA
LEON. GTO.

APARTADO 93



Carta-circular que se está enviando a los cooperadores
de la obra para que se amparen en la consecución de la
Cuelga.

León, Gto., agosto de 1953.

Con el mayor gozo de mi alma me dirijo a usted, tan ardoroso amante de CRISTO REY y tan fiel vasallo Suyo, recordándole que en esta fecha se da principio a preparar la hermosísima y simbólica CUELGA DE CRISTO NUESTRO DIVINO REY EN SU DIA.

Estoy muy seguro de que, como en años anteriores, usted se unirá a nosotros en tan hermosísima idea; y al efecto le remito unas HOJITAS, para que se convierta en APOSTOL de la CUELGA DE CRISTO NUESTRO DIVINO REY, entre sus familiares, amigos y conocidos.

Que SU DIVINA MAJESTAD que me ha inspirado escribirle enviándole estas hojitas para SU CUELGA, haga que la pequeña semilla fructifique encendiendo a usted más y más en su santo amor.

Como solamente se dispone de dos meses para llevar a cabo este importantísimo trabajo de LA CUELGA, apresúrese a colocar sus hojitas y pídame a vuelta de correo todas las que necesite.

Lea usted con todo cuidado su hojita, y penétrese de que no se trata de una COLECTA VULGAR, sino de ALGO QUE SI SE HACE CON ALMA, VIDA Y CORAZON; será sin duda muy grato a CRISTO NUESTRO DIVINO REY, Quien se lo recibirá y recompensará como sólo El sabe y puede hacerlo.

Si entre sus amistades hay algunas que deseen trabajar mucho por esta Obra de carácter Nacional, le ruego me envíe sus nombres y direcciones para ponerlos en nuestro directorio y tenerlas en cuenta para nuestra propaganda.

Muy de corazón le agradezco la atención que se digne prestarme y por CRISTO REY le pido que trabaje con toda su alma por SU CUELGA, la que ofreceré en la Santa Misa de la Festividad del último domingo de octubre y que se dedicará para la prosecución del MONUMENTO VOTIVO NACIONAL, orgullo santo de la Nación Mexicana.

Implorando las bendiciones del cielo para usted y su estimada familia, quedo muy afo. en Xto.

† MANUEL MARTIN DEL CAMPO,
Obispo de León.

V
i
v
a
C
r
i
s
t
o
R
e
y

TEMPLO Y MONUMENTO VOTIVO NACIONAL A CRISTO REY DE LA PAZ
CENTRO GENERAL DE PROPAGANDA
Apartado 98—20 de Enero 219—León, Gto.



!!!LA CUELGA DE CRISTO REY EN SU DIA!!!

25 DE OCTUBRE DE 1953.

♦ Jubilosos ofrezcámosla CUAL PRECIOSA DADIVA, CUAL PRIMOROSO TRIBUTO DEL VASALLO A SU SEÑOR!

♦ ¡CRISTO ES NUESTRO REY! ¡Así reconozcámoslo! ¡Así proclamémoslo! ¡Así adorémosle!

♦ ¡Hijos de México, la Nación predilecta del Rey Divino, elegida para proclamar la Soberana Realeza del Hijo de Dios, antes que ningún otro pueblo del planeta; si a vosotros llega la clarinada de **La Montaña de Cristo Rey** en esta Hojita, corresponded con la mayor generosidad, en testimonio de vuestra fe invicta, y de vuestro anhelo porque **Cristo Rey sea glorificado!**

♦ ¡De lo mismo que este Rey munificentísimo os ha dado, ofrezcedle, con esa largueza que sólo para Dios se tiene, vuestra preciosa CUELGA y presentádsela ya desde ahora; aun antes de reunirla y de entregarla, decidle desde el fondo del alma!:

♦ ¡Oh Cristo mi único Rey! ¡Cuanto soy y cuanto tengo, todo te pertenece de la manera más absoluta, porque todo lo he recibido de tu misericordiosa y providente mano! ¡Por los innumerables beneficios que yo tu criatura, tu vasallo te debo, y en prueba de mi amoroso reconocimiento. HOY te ofrezco y consagro TU CUELGA con que deseo con toda mi alma ayudar a la OBRA DEL MONUMENTO NACIONAL.

♦ Quiero también desarrollar un sencilio apostolado por Tí, por tu Gloria, por tu Reinado, por el bien de mis hermanos; y así te ofrezco esforzarme por difundir esta preciosa idea de TU CUELGA para TU MONUMENTO, y así lo prometo, pidiéndote que ya recibas el sacrificio que esto me cueste, y el afán que en ello gastare, que todo es para Tí, mi Rey Divino.

Año del Señor de 1953.

† Manuel Martín del Campo,
Obispo de León.

Nota: Todo envío al Excmo. y Revmo. Sr. Obispo
Dr. D. Manuel Martín del Campo.
Apartado 98.—León, Gto., (México.)

Excmo. Sr. Obispo
Dr. Don Manuel Martín del Campo.
León, Gto., Méx.

Con todo gusto le envío la cantidad de \$..... que he reunido para LA CUELGA DE CRISTO REY y le ruego me tenga como ferviente apóstol de la Divina Realeza y de la Obra de su pública glorificación.

También le envío los nombres de las personas que cooperaron.

Hojitas para escribir nombres y donativos, Cuelga que se ofrecerá en la Solemnidad de la Divina Realeza, al Señor de los que gobiernan.

¡Viva Cristo Rey!

C O N V O C A T O R I A

El Sr. Pbro. D. José A. Betancourt, Capellán de la Ermita de la Montaña de Cristo Rey, y el Sr. Salvador Zepeda Ramírez, con la cooperación de la Asociación Estatal de Ciclismo, invitan a todos los ciclistas organizados del País a la gran carrera anual denominada "REY DE LA MONTAÑA".

Las bases para esta carrera son las siguientes:

1a.—Esta carrera se llevará a efecto el domingo 16 de agosto y tendrá un recorrido de 80 kilómetros, 14 de ellos en montaña pura, con el siguiente itinerario: León-Silao-Infantes-Santa Teresa y Cima de la Montaña.

2a.—Se dará la salida en punto de las 9 horas en la garita de Policía de la carretera a Silao, admitiéndose únicamente a corredores confederados que presenten su credencial.

3a.—La admisión es libre en el número de corredores que cada Club desee registrar y la inscripción será de un peso por competidor, que se aplicará como ayuda a la Benemérita Cruz Roja.

4a.—Se podrá dar abastecimiento siempre y cuando sea pie a tierra.

Para la Tercera Carrera

"Rey de la Montaña"

5a.— Habrá diez bonitos trofeos para los primeros lugares individuales y un premio especial intermedio que estará a la altura de "Santa Teresa", además un premio "Especial Extra" para el Club que logre meter los tres primeros corredores.

6a.— Los competidores deberán presentarse uniformados conforme a lo establecido en los reglamentos.

7a.—Los organizadores no se hacen responsables por pérdidas o accidentes personales; sin embargo irán debidamente protegidos por Motociclistas y la Benemérita Cruz Roja.

8a.—Todo lo no previsto en esta convocatoria será resuelto por la Asociación de Ciclismo en el Estado.

Nota: Una vez terminada la prueba habrá Misa y Bendición para todos los participantes y un "Lunch" que será servido a los Ciclistas.

Organizador,
José A. Betancourt.

Juez Arbitro,
Salvador Zepeda R.

La Realeza de Cristo en la Sagrada Liturgia

La Sagrada Liturgia y la Realeza de Cristo nos brindan motivo especial de estudio para tener al corriente a nuestros lectores de la riqueza de esa rama científica que se suma al concierto de la creación que canta las glorias del Rey: *Coeli enarrant gloriam Dei et opera manuum ejus annuntiat firmamentum*. Por esta causa publicaremos todos los trabajos que al respecto podamos espigar.

La Redacción.

LA Plegaria litúrgica es una conversación no interrumpida de la Iglesia con Cristo, su esposo adorable, que derramó por ella toda su sangre.

En ese sobrenatural coloquio, le expresa sus sentimientos de fe, de adoración, de gratitud, de amor y de dolor; dirígela sus múltiples requerimientos en favor de los justos y de los pecadores, por sus necesidades espirituales y temporales.

Canta también, en esa sublime oración, sus glorias. **“Señor, abrid mis labios y mi boca anunciará vuestra alabanza”**. Aún sin haberlo comprobado, pudiera asegurarse, que la liturgia de la Iglesia Católica celebra el tan honroso título de Rey Supremo, al que Cristo tiene derecho. Y de hecho, la realidad corresponde a esa suposición. ¡Qué de veces invoca la plegaria de la Iglesia a Jesús como Rey! ¡Qué locuciones y expresiones emplea muchísimas veces, que implican en él la dignidad Real!

La liturgia, sí, lo mismo que las Sagradas Escrituras, aporta su testimonio muy favorable a la Realeza del Salvador. Es una de las numerosas voces de la Tradición que proclaman ese dogma cristiano. Y no la menos potente: pues en sentir de Bossuet, **“el principal instrumento de la Tradición está contenido en las plegarias de la Iglesia”**.

Las plegarias litúrgicas en honor de Jesucristo Rey forman un poema sublime y variado, que la Iglesia ha ido redactando bajo la asistencia del Espíritu Santo. Pero las ideas y los fragmentos de que se compone, se hallan substancialmente en los siglos pasados; y no pocas se encuentran hasta en las más antiguas liturgias.

Quisiéramos trazar un bosquejo, nada más, en prueba de nuestro aserto. Para no extender desmesuradamente esta demostración, nos contentaremos con recorrer un **Eucologio romano**, tan sólo desde el Adviento hasta la Epifanía, citando algunos de entre los más expresivos pasajes sobre la Realeza de Cristo, que nos irán saliendo al paso de esta rápida lectura. Otro capítulo posterior completará, a su modo, el mismo asunto recogiendo, como en variado mosaico, diversas invocaciones a Jesús Rey, tomadas de la Sagrada Liturgia.

“De la doctrina común a los Sagrados libros (sobre la Realeza de Je-

sucristo) se siguió necesariamente que la Iglesia, reino de Cristo sobre la tierra, destinado a extenderse a todos los hombres y a todas las naciones, celebrase y glorificase con multiplicadas muestras de veneración durante el ciclo anual de la liturgia, a su Autor y Fundador, como a Soberano Señor y Rey de reyes. Y así como en la antigua salmodia, en los antiguos sacramentarios, usó de estos títulos honoríficos que con maravillosa propiedad de palabras expresan una misma cosa, así también las emplea actualmente en los diarios actos de oración y culto a la divina Majestad y en el Santo Sacrificio. En esta perpetua alabanza a Cristo Rey, descúbrese fácilmente la hermosísima armonía entre nuestro rito y el rito oriental, hasta el punto de que, aún en este caso, se hace manifiesto que **la ley de la oración instituye la ley de la creencia**". (Encicl. "Quas Primas").

El adviento prepara y dispone a los cristianos al doble advenimiento de Cristo: a su venida en la carne, en el pesebre de Navidad, y a su advenimiento como temeroso juez al fin de los siglos. La liturgia de ese tiempo nos anuncia la proximidad "del Señor que vendrá a salvar a los pueblos... que vendrá para reinar eternamente". (2o. Domingo de Adviento). Es preciso rendirle adoración: **"Venid, adcoremos al Rey que va a venir"**. (Invitatorio del oficio durante las primeras semanas del Adviento). Las grandes antífonas invocativas, llamadas de la O, aclaman en Jesús al Soberano de la casa de Israel... a la raíz de Jesé... ante quien los reyes cerrarán la boca y las naciones implorarán su ayuda... al Rey de las naciones... a nuestro Rey y nuestro legislador". Escuchad las invocaciones de la Iglesia, en el domingo que precede a Navidad: "El Señor viene: acudid delante de él, diciendo: Grande es su poder y su reino no tendrá fin: el Dios, el Fuerte, el Dominador, el Príncipe de la Paz... Vuestra palabra omnipotente, Señor, vendrá del solio real". Llegamos a la vigilia de Navidad y la Iglesia nos dispone al memorable acontecimiento que está ya por llegar: **"Mañana reinará sobre nosotros el Salvador del mundo"**.

"Levantaos, puertas eternas, y entrará el Rey de la Gloria".

La liturgia de Navidad redobla sus aclamaciones al Emanuel divino, Rey de los hombres.

"El Rey pacífico ha sido glorificado sobre el mundo entero.—El reino de Dios está cerca: en verdad os digo que no tardará".

"Una madre ha dado a luz al Rey, cuyo nombre es eterno; ha juntado a los goces de la maternidad la gloria de la virginidad.—Desde la salida del sol hasta las extremidades de la tierra, cantemos a Cristo Rey, nacido de la Virgen María".

El introito de la misa encierra el célebre texto de Isaías sobre los nombres y el reinado de Jesús, el divino Mesías. En la comunión se lee: **"Salta de júbilo, hija de Sión... he aquí que viene tu Rey en la santidad; es el Salvador del mundo"**.

La misa del día vuelve a insistir en la dignidad Real de Jesús: "Nos ha nacido un parvulito..., lleva sobre sus hombros la enseña de la Sobe-

ranía". Y la liturgia de los días siguientes, y muy en especial la del día de la Circuncisión, ofrece textos muy dignos de interés sobre la Realeza de Cristo.

Pero donde son aún más abundantes es en la fiesta de la Epifanía, hasta tanto que muy eminentes liturgistas entendían que esa solemnidad pudiera muy bien consagrarse, y bastar por sí sola, a honrar a Jesucristo Rey. Vemos a los Reyes Magos que adoran al Divino Infante, y le ofrecen sus simbólicos presentes: "Viendo los Magos la estrella se dijeron uno a otro: He aquí la señal del gran Rey.—He aquí que viene el Señor dominador: en su mano está el reino, y la potestad y el imperio.—Todos los reyes de la tierra le adorarán, todas las naciones le estarán sometidas.—Esa estrella que brilla como una luz, manifiesta al Dios Rey de los reyes; viéron-la los Magos y vinieron a ofrecer presentes al Rey magno". Los Padres de la Iglesia entendían que el oro fue ofrecido por los Magos al Niño divino para honrar su divina Soberanía: "obtulerunt aurum sicut Regi magno... in auro ut ostendatur Regis potentia". (Breviario).

Comprueba con singular fuerza ese conjunto de textos litúrgicos que la liturgia antigua tributaba ya desde luengos siglos sus deberes de religiosa adoración a Jesucristo Rey. Sería fácil tarea redactar una lista tres veces más larga, entresacada del breviario, de otros muchos pasajes del misal y de los demás libros litúrgicos.

Recordemos tan sólo que, en el invitatorio de los maitines de diversos oficios, es Jesús adorado como Rey de todo los santos: "Regem apostorum, Regem martyrum, Regem confessorum, Regem virginum: venite adoremus" Venid adoremos al Rey de los apóstoles, al Rey de los mártires, al Rey de los confesores (sean o no pontífices, sean o no doctores) al Rey de las vírgenes (mártires). Jesús es el Rey de los moradores del cielo. **Jesu Rex bone coelitem** (Himno de Común de Mártires).—Hasta el invitatorio del oficio de difuntos se expresa de este modo: "Al rey para quien todo vive: Venid, adorémosle".

Casi todos los textos sagrados de la Misa de Jesucristo Rey empleábase ya, muy de antaño, en la plegaria oficial de la Iglesia y se aplicaban al Salvador. Otro tanto puede decirse de los salmos mesiánicos de los que se han tomado el Introito, el Gradual, el Ofertorio y la Comunión de la Misa destinada a honrar la Realeza de Cristo Jesús.

Estas sencillas reflexiones dan bien a entender, cuál es la unidad, la perennidad, la inmutabilidad de la liturgia que establece la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey.

La perpetua alabanza de la plegaria litúrgica ha celebrado y celebrará siempre, la Soberanía de Cristo Redentor. Los múltiples libros donde se halla consignada, dan categóricos y precisos testimonios de ello.

No inventa, por lo tanto, la institución de la reciente fiesta de Jesús Rey, una doctrina nueva o unas súplicas que hasta hoy fueron desconocidas. Limitase a poner de relieve para la creencia, la piedad y la conducta de los fieles, una verdad predicada por la Iglesia en todos los tiempos, y que permanece invariable e indefectible en su enseñanza revelada.

☉ Días 1º, 2 y 3.—Misa a las 9 de la mañana, que como todos los días se celebra a esta hora para que los cooperadores de la Alianza y Adoradores Eucarísticos se unan desde sus hogares al Sacerdote que oficia en la Ermita Expiatoria de la santa Montaña.

☉ Día 4.—Visita las obras el Seminario Menor de San Luis Potosí, presidido por el Prefecto del Plantel Sr. Pbro. D. Moisés González, dejando el siguiente autógrafo: "Venimos a tu monte santo para pedirte que reines en nuestras almas y nos concedas ser un día Sacerdotes, para ganarte muchos corazones".

El sermón estuvo a cargo del Preste, como un homenaje de los obreros al Rey que también fué obrero y santificó el trabajo con el sudor de su frente. Durante el día, como de costumbre, hubo exposición de su Divina Majestad. A las 3.30 p. m. el Rosario y Bendición Solemne, descendiendo después todos los peregrinos contentos de haber pasado un día en la santa Montaña.

☉ Día 6.—Los Hermanos Maristas de la ciudad de Querétaro con un numeroso grupo de niños y jóvenes alumnos de su colegio, vienen a visitar el Monumento, asisten a una Hora Santa y reciben la Bendición Eucarística.

★ LA MONTAÑA DE CRISTO REY ★

—Epoca actual—

JULIO de 1953.—Por José A.
Betancourt.

El R. P. Antonio Fernández, S. J., estampa también sobre el libro de visitantes las siguientes palabras: "Feliz de haber vivido un día al lado de Cristo Rey recordando las sierras de la Tarahumara".

☉ Día 5.—Peregrinación del Apostolado de la Oración del Santuario de Guadalupe de León, Gto. La preside el R. P. D. Rafael Pérez Vargas. Treinta y cinco autobuses traen a los romeros. Celebra el R. P. de la Compañía, diaconan el P. Agustín García y un Clérigo de la misma Compañía de Jesús.

☉ Día 7.—Peregrinación desde la lejana Parroquia de Buenavista de Cuéllar, Diócesis de Chilapa, Gro., aprobada y bendecida por el Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Leopoldo Díaz Escudero y presidida por su digno y entusiasta Párroco D. Galdino González que trajera a fieles de las diversas Asociaciones Píadasas y de Acción Católica de su Parroquia, para ofrecer sus corazones a Cristo Rey Perpetuo de México. Rosario y Bendición solemne. Con esta visita a las obras, una buena cooperación económica; se encaminan a Guanajuato para luego regresar a sus respectivas labores.



Amplitud de la carretera que une a la Panamericana con el Monumento Nacional y que pronto será pavimentada hasta conectarla con la que se hace de Guanajuato al "Cubilete".

☉ **Día 8.**—Con educandas del Colegio "Chapultepec" de la Parroquia de Tepatlán, Jal., las Religiosas Eucarísticas que imparten la enseñanza, vinieron en compañía del Sr. Pbro. D. Fidel Palacios a tributar su homenaje amoroso al Rey Inmortal cuyo Monumento se construye en esta Montaña.

☉ **Día 9.**—Fr. Justino Hernández, O. F. M., con un grupo de Hermanos Terceros de Silao, Gto., visita el Monumento, para empaparse más y más en los anhelos del Pobrecito de Asís de "ser siempre el pregonero del Gran Rey".

Hoy también llegó el valiente grupo de Acejotaemeros de Abasolo, Gto., acompañado de su celosísimo Asistente Eclesiástico, Pbro. D. Antonio Ramírez C., quien dijo Misa a la 1.30 p.m. para dedicar todas las actividades propias y de su grupo

para que de verdad reine Cristo en todos los corazones mexicanos y de manera especial en los de las juventudes.

El Sr. Cura D. José T. Quesada y el Sr. Pbro. D. Cirilo Miramontes, Vicario de San Juan de los Lagos, Jal., visitan las obras del Monumento con el fin de darse cuenta de todo lo necesario para traer a los fieles de sus respectivas Parroquias a visitar a Cristo Rey en su Santa Montaña.

☉ **Día 10.**—A las 10 de la noche Vigilia de la Adoración Nocturna Mexicana, que en número de 68 socios, venidos de la sierra y caminando casi todo el día, estuvieron para confesarse y cumplir con su compromiso mensual.

☉ **Día 11.**—Misa, Comunión General y Bendición Eucarística.

Catorce automóviles de diversas partes de la República vienen con peregrinos a visitar el Monumento.

Los Arquitectos Mariscal e Ituar-te definen lo del altar de la Cripta Guadalupana, ventanales y cancelas. Visitan en compañía del Padre Betancourt al Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Dr. D. Manuel Martín del Campo para informarle del adelanto de las obras. El Prelado se mostró complacido y espera en breve consagrar el altar a la Reina de la Nación mexicana.

☉ **Día 12.**—Misas a las 9 y 11 de la mañana. Un grupo de excursionistas de León, Gto., con enfermeros de la Cruz Roja llegan a esta Montaña con el objeto de realzar sus exploraciones acostumbradas. "Hoy habéis realizado una excursión extraordinaria —les dijo el P. Betancourt— porque habéis venido casi a tocar materialmente el cielo, ya que las nubes han empapado el pelo de vuestra cabeza y vuestro corazón ha palpitado muy cerca del que es el Rey y Centro de todos los corazones". Rosario y Bendición Eucarística.

☉ **Día 13.**—Dos Misas, la que se ofrece diariamente por los cooperadores y la de un Sacerdote visitante, Pbro. D. Ricardo Lara, Párroco de Tierra Blanca, Ver.

Desde la lejana Yucatán llegan a esta Montaña bendita un grupo de camioneros que en número de veintitrés engrosan la Misión de Mexicanidad con objeto de unir más y más a todos los choferes y empleados de los autotransportes de la República. La máquina que ellos traían fué construída en Mérida y traían policromados en su derredor, todos los escudos de los Estados de la Patria. El Padre Betancourt estampó en el libro de recuerdos de los Go-

bernadores y grupos admiradores lo siguiente:

"Los caminos unen a los pueblos, el amor a las almas; por eso la Misión de Mexicanidad ha llegado hasta estas alturas, corazón de la Patria, en donde se abren los brazos de Cristo como dos antenas para polarizar la unión entre todos los hombres de buena voluntad".

Entre ellos venían Rafael García Vera, J. I. Pacheco y Lorenzo Covarrubias.

El Pbro. D. Cornelio Sierra, antiguo y celoso párroco de Silao, visita las obras con un grupo de católicos de Los Angeles, Calif.

☉ **Día 14.**—Misa a las 9.45; celebra el Capellán D. José A. Betancourt, diaconan los Sres. Pbro. D. Jesús García y Agustín García. Da la bendición el Pbro. D. Jesús García Escobar de la Parroquia de Santa Fe de Guanajuato quien vino a pagar una manda de "algo muy grande de que lo libertó Cristo Rey".

☉ **Día 15.**—Llega la gran vigüeta de acero para la trave del Monumento y las ventanas de la Iglesia de la Reina, Santa María de Guadalupe.

Tercera magna peregrinación de la Diócesis de Sonora, presidida por el entusiasta Padre D. Ignacio de la Torre y formada por feligreses de Nogales, Son., y Nogales, Arizona; también venían de Tucson, todos mexicanos, en número de ciento sesenta personas que tuvieron que entrar por los Estados Unidos. Oyeron Misa a la 1 de la tarde, bendición, visita a las obras, lágrimas y cooperación...

☉ **Día 16.**— Desde la Colonial Ciudad de Valladolid, hoy Morelia,

vienen a dar gracias por la feliz terminación de su carrera sacerdotal los seminaristas de cuarto año de Teología. En nombre de los que terminan en Montezuma, N. M., celebró el P. Nicolás Avila Miranda. De parte de los de Morelia el P. Arturo Reyes H.—Hora Santa, Bendición Eucarística, un pisolabis, visita a Guanajuato y regreso feliz. El Sr. Pbro. D. Victorino Alvarez venía al frente de esta piadosa romería.

☉ Día 19.—Misa a las 9 y 11 de la mañana. Sermón alusivo de San Vicente de la Caridad. Peregrinos de Irapuato y de León.

☉ Día 20.—La familia Pérez de Nueva Rosita, Coah., viene a agradecer a Cristo Rey un favor recibido.

☉ Día 21.—El Sr. Pbro. D. Rodolfo Orozco en representación del



Grupo de corredores al pie del Monumento de Cristo Rey, gozosos de haber visto realizado su sueño de subir pedaleando...

☉ Día 17.—El Sr. Pbro. D. Manuel Gómez V. desde la ciudad de México vino a celebrar y a visitar el Monumento Nacional de Cristo Rey.

☉ Día 18.—El R. P. D. Enrique Millán, S. S. J., oriundo de Silao, Gto., y misionero por todo el País, celebró y visitó el Monumento en compañía de algunos de sus familiares.

Sr. Cura Lic. D. Telésforo de Alba, vino al frente del grupo de catequistas de la Parroquia de la Asunción de Jalostotitlán, Jal., para consagrar sus labores a Cristo Rey Misionero. En número de 80 oyeron la Misa y recibieron la Bendición con su Divina Majestad. El P. Agustín García les dió una explicación acerca de la Obra, lo mismo una plática en la Hora Santa.

☉ Día 22.—“Las Casas de Jesús de Querétaro y Morelia ante Cristo Rey recordando que su Patrona Santa María Magdalena, desde el Calvario donde reinó (regnabit a ligno Deus) hasta la montaña de Marsella, estubo fidelísima con El”. — Pbro. Miguel Madrigal.

El P. Director de la Casa de Querétaro cantó la Misa y el de Morelia la dijo rezada. Sermón y Bendición Eucarística.

☉ Día 23.—El Sr. Pbro. D. José Trinidad Tapia Z., de la Diócesis de Zamora, Mich., celebró la santa Misa a las 8.30. El Vic. Cooperador de la Parroquia de Pátzcuaro a las 10.30 y a la misma hora el P. D. Agustín García. A las 12.45 p.m. celebró el Sr. Cura D. J. L. Esparza de Salinas Victoria, N. L., acompañado de la Comunidad de Escavas de la Divina Infantita, residentes en su Parroquia. La Superiora Sor Ma. de San José firmó en el Libro de Recuerdos de los visitantes.

☉ Día 24.—Dos sacerdotes Josefinos celebran Misa a las 10 y 11 de la mañana, dejando los siguientes pensamientos: “Que el Corazón de Cristo Rey santifique el de todos los sacerdotes mexicanos”. J. C. Carrillo, S. S. J. “Lo mismo digo yo”. J. Miguel López, S. S. J.

☉ Día 25.—A las 9 de la mañana celebra Misa y deja el siguiente autógrafo: “Cristo Rey, vence e impera en México e incorpora a esta tu amada Nación las muchas tribus indígenas que aún no te conocen”. Jesús Quiroz, S. J., misionero de la Tarahumara.

☉ Día 26.—Misa a las 9 y 11 a.m., esta última cantada. Asistieron peregrinos de León y de Aguascalientes; aquéllos vinieron en tres autobuses, éstos en uno; todos con fe y rebosando de alegría ante su Cristo Rey.

☉ Día 27.—El R. P. Carlos Furber, M. Sp. S., dejó el siguiente autógrafo: “Hoy celebré la santa Misa por mi Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Mexicali, B. C., pidiendo de una manera especial por sacerdotes, hermanos, religiosas y la querida Acción Católica. ¡Que Cristo reine en mi Parroquia y en toda la Patria!”.

A las 9.30 a.m., celebraron simultáneamente los Sres. Pbro. D. Juan Pedro Delgado y D. Fermín Ramírez Ramos de la Arquidiócesis de Guadalajara, Jal. Regresaban de ejercicios y de la Segunda Convención de Ex-alumnos de Montezuma. Uno celebró la santa Misa por la santificación del Clero mexicano, el otro por los fieles que Cristo Rey le ha confiado y para que los sacerdotes traigan muchas almas a visitarlo.

El Ilmo. Monseñor Dr. D. Vicente Villegas, Vic. Gral. de la Diócesis de León y Protonotario Apostólico A. I. P., trajo a la Comunidad de la Casa Central de las Hijas de Jesús con la M. R. Madre Superiora General Sor Eugenia Padilla García y un grupo de jóvenes en quienes ejercen su apostolado. Rosario y Bendición.

☉ Día 28.—Misas de Peregrinos a las 8 de la mañana. Se termina el algibe de la escalinata de la Cripta Guadalupana con capacidad de quinientos mil litros de agua potable.

☉ Día 29.—“Hemos de agradecer a Cristo Rey el habernos traído a esta Montaña santa desde donde ve con ojos compasivos a nuestro pueblo de Yahualica. Pediremos constantemente por la restauración de su Reinado. Hemos vivido aquí a los pies de Cristo Rey Sacramentado, momentos de gloria y llevaremos el recuerdo a nuestros parientes y ami-

gos. ¡Tarde de ventura y de amor!" José Bonilla, Pbro. Arquid. de Guadajara, Jal.

El Sr. Pbro. D. Carlos Marquette, Capellán del muy venerable Santuario de Nuestra Señora de la Soledad de Irapuato, visita y hace elogios de las obras del Monumento Nacional y con su maestría bien conocida,

todas las tierras descubiertas por Colón".

BODAS DE ORO.—50 años y 11 días de sacerdocio: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* Pbro. A. Escudero. Arquid. de Guada'ajara, Jal.

Tres Misas al mismo tiempo y a



Bonita cuarteta formada por el Padre Cárabez E. D. I. ayudante eficazísimo que fue, en la Montaña de Cristo Rey, el "Rabanito", sencillo, modesto y bravo muchacho para el pedal, que se unió a la II y "simpática carrera única en su género", el Padre José A. Betancourt organizador con Toto Zepeda de estos eventos y el triunfador del año pasado, el cristianísimo joven Guillermo Santoyo, quien se llevó el Primer Premio: una réplica en bronce del Cristo del Cubilete.

arranca al órgano Hammond las alabanzas para el Rey.

☪ **Día 30.**— De la muy lejana Diócesis de Santa Ana, Centro América, vino a celebrar y dejó el siguiente autógrafo, el R. P. Rafael García, S. S. J.: "Que el Reinado de Cristo se extienda sobre todos los hogares mexicanos y que la paz de su Imperio se extienda también por

las 9.30: Padres J. G. González, Jorge E. Celpas y Antonio Tapia.

☪ **Día 31.**—De la Diócesis de San Luis Potosí viene a celebrar a las 8.20 a.m. el R. P. Manuel Etehegaray, C. SS. R.

Desde hoy empiezan a entrenar los ciclistas de la Carrera "REY DE LA MONTAÑA", trepando la cima desde la aurora del día.

Acciones de Gracias

Tomás López Hernández fué crimi-
nado y encarcelado en la peniten-
ciaría de México. Antes de las 72
horas salió libre y vino a hacer ce-
lebrar una Misa y dejar su coopera-
ción de treinta pesos.

Agustina Larrinúa, viendo que el
río de Silao tapaba su cama y se le
ahogaban sus animales domésticos;
la casa crujía y las aguas iban su-
biendo, se encomendó a Cristo Rey
y logró salir en contra de la corrien-
te.

Petra Salazar, da gracias a Cris-
to Rey por intercesión de Sr. San
José, por haber logrado la salud de
sus dos niños enfermos de polioeme-
litis. Mandó \$2.00.

Aquiles Tomé, de Guadalajara,
Jal., da gracias a Cristo Rey por
medio de Santa Lucía, de que su ni-
ñita no hubiera quedado ciega cuan-
do le pusieron un colirio mal prepa-
rado en la botica.

J. Jesús Larrea de San Miguel de
Allende, da gracias a Cristo Rey
porque no se le murió su toro grande
de una enfermedad abdominal. En-
vía \$10.00.

Justo Ariosto Pérez, por interce-
sión de la Virgen de Guadalupe al-
canzó de Cristo Rey el que su hijo
no se muriera de la caída de un bu-
rro.

Juan Segovia da gracias a Cristo

Rey porque no le robaron un marra-
no.—El Chupadero.

Justo Roberto Alatorre da gracias
a Cristo Rey porque no le pegó el
tiro que le apuntó su compadre.

José González T. da infinitas gra-
cias a Cristo Rey y a la Virgen del
Patrocinio porque repicando en la
torre de la Casa de Ejercicios, no se
cayó de cabeza cuando la esquila
lo tiró. Silao, Gto.

Alberto Barrigas, agradecido con
Cristo Rey porque al caerse del mez-
quite donde andaba subido, no se
quebró los pies, nomás una mano;
pero se alivió al invocar a Cristo
Rey de la Montaña. — Tacámbaro,
Mich.

G. Chaparro agradece a Cristo
Rey que le haya quitado un mal ve-
cino.—Pénjamo, Gto.

El Sr. Pbro. D. Jesús García Es-
cobar llega de rodillas ante Cristo
Rey, por algo muy grande de que lo
libró. Dejó \$10.00.

Atenógenes García agradece con
toda su alma el que Cristo Rey lo
haya salvado de no morir en la no-
ria a donde cayó cuando el rayo
pegó en el poste y lo aventó hasta
el fondo. Su tía lo sacó con un rebo-
zo. Tepic, Nay.

Juan de Dios Varela agradece a
Cristo Rey que no lo hayan repro-

bado en la Secundaria; porque un Doctor maestro suyo, le tenía muy mala voluntad.—Romita, Gto.

Antonia de Pérez, da infinitas gracias a Cristo Rey porque le quitó a su marido el vicio tan feo de andar siempre pidiendo un trago. Ya casi tieso se lo trajeron un día, se lo entregó a Cristo Rey y le quitó lo tomador.

Jesús González Zamarripa da gracias a Cristo Rey porque habiéndole comprometido su novia a que se la robara no lo hizo, pues los hermanos lo buscaban con dos pistolas cada uno, para asesinarlo. El mismo agradece al Señor el que la novia se haya ido al Norte.

No queriendo pagarle tres mil pesos que le debían a Arturo Boone de San Luis Potosí, le ofreció a Cristo Rey 3% del pago y hoy agradecido cumple porque le pagó D. Antonio Salazar.

Estanislao Vera Honorato da gracias a Cristo Rey porque una noche andaba perdido en la Capital de la

República, como a las 4 de la mañana lo reconoció un parroquiano y lo mandó para su tierra. Envía \$2.00.—San Felipe, Gto.


Antonio Fuentes Avendaño da gracias a Cristo Rey porque de tres años a esta parte le ha rendido su negocio y tiene mucho gusto porque sus hijitos ya tienen que comer. De Lo de Juárez, Gto., envía \$13.00.

La niña Teresa Fuentes da gracias a Cristo Rey porque no le cortaron su pierna.

Antonio Espinosa agradece a Cristo Rey de la Montaña el que haya salido con bien de la volcadura del camión, el 20 de noviembre del año antepasado, en Marfil, Gto., cuando iban de pegoles al juego de pelota.—Silao, Gto. Manda \$5.00.

Juan Valtierra, hijo legítimo de Antonio y de Gumersinda Trejo, da gracias a Cristo Rey por haber hallado su fe de bautismo y una tía legítima, porque le llamaban Juan Sánchez. Mandó \$20.00.

NUESTRA PORTADA



LA mano derecha del Rey, entre las nubes del cielo, apartando los rayos de la divina justicia —vivens semper ad interpellandum pro nobis— para bendecir a todas las creaturas del Universo —et imples omne animal benedictione— porque en la Montaña Santa está la gigantesca Imagen de CRISTO REY, con sus manos grandes para perdonar, con sus manos grandes, para bendecir...

DIRECTORIO

"CRISTO REY EN MEXICO"

Revista Mensual.

DOGMA—ARTE—INFORMACION.

Organo del Centro General de Propaganda del Monumento
Votivo Nacional a Cristo Rey de la Paz.

LEON, GTO., MEXICO.



Director: Excmo. Sr. Obispo DR. D. MANUEL MARTIN DEL CAMPO.

Jefe de Redacción: PBRO. MANUEL RANGEL CAMACHO.

Administrador y Responsable: PBRO. JOSE A. BETANCOURT.

Editor: CENTRO GENERAL DE PROPAGANDA.

CENSORES:

M. I. Sr. Cngo. Dr. D. Francisco Flores Avila y

M. I. Sr. Cngo. Lic. D. Nicolás Muñoz.

Suscripciones y Agentes: Srita. Ma. del Refugio González.

* * *

Las suscripciones empezarán el 11 de abril, o el mes en que se pague.
Serán efectivas si las ampara su importe.

PRECIOS DE "CRISTO REY EN MEXICO"

En la República: \$10.00, doce meses—\$5.00, seis meses.

En el Extranjero: 1.50 Dls., doce meses—0.75 Dls., 6 meses.

Número suelto en la República \$1.00. Número atrasado \$1.50.

Número suelto en el Extranjero 0.15 Dls. Número atrasado 0.30 Dls.

Correspondencia y envíos de dinero al Administrador:

Sr. Pbro. José A. Betancourt.

Apartado 98.

León, Gto., Méx.

Se solicita canje de otras revistas.

Impresa en los Talleres Linotipográficos "Lumen".—5 de Mayo 326. León, Gto.

Cortesía del Personal de

Radio Impulsora del Centro, S. A.

- X. E. L. G. -

León, Gto., Méx.



Galantería del Personal de

Cía. Hidroeléctrica Guanajuatense, S. A.

La Piedad, Mich., Mex.



EL ORGANO HAMMOND se ha instalado en la S. I. Catedral de México, en 15 Catedrales y en más de trescientos Templos de la República Mexicana. La Ermita Expiatoria de la Santa Montaña de Cristo Rey, tiene también un Organo Hammond que a 2,600 metros sobre el nivel del mar y 1000 sobre el Bajío, deja oír sus voces armoniosas, en aquellas alturas.

Unicos representantes

Schiefer Hnos. S. de R. L.

Venustiano Carranza 21.

México, D. F.

For use in Library only

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01458 0718

For use in Library only

